

El palacio confuso

Antonio Mira de Amescua

Texto basado en la edición príncipe de EL PALACIO CONFUSO, *Parte veinte y ocho de comedias de varios autores* (Huesca: Pedro Blusón, 1634). Fue preparado por Vern Williamsen para sus estudios en 1979 y luego fue revisado y puesto en forma electrónica en el año 1987.

PERSONAS QUE HABLAN EN ELLA:

- ELENA

JORNADA PRIMERA

Salen LIVIO y FLORO

LIVIO: Apenas del mar salí
y a sus espumas negué
la vida que le fié
cuando al viento me atreví,
hallo que en Palermo es día 5
festivo de tal manera
que puede la primavera
copiar en él su alegría.
Refiéreme, amigo Floro,
la ocasión. 10

FLORO: Estáme atento:
comuníquese el contento
como el sol por líneas de oro;
mas es bien que te prevenga
primero un caso infelice:
así en Sicilia se dice, 15
no sé qué verdad contenga.
Cuentan que el rey Edüardo,
rey último de esta tierra,

rey que en la paz y la guerra
 fue prudente y fue gallardo, 20
 tuvo dos hijos que un parto
 echó a la luz permitiva.
 Temió la reina su esquivia
 condición, y en otro cuarto
 hizo al uno retirar, 25
 temiendo, como imprudente,
 que era suceso indecente
 ser fecunda y singular.
 Entregóse con secreto
 a un villano el mismo día; 30
 y el rey, que a la astrología,
 no como varón discreto,
 daba fe demasiada,
 por las estrellas halló
 que el hijo que reservó 35
 la reina mal avisada
 un rey tirano sería,
 injusto, sin Dios ni ley
 que, como bárbaro rey,
 este reino perdería. 40
 Creyólo el padre, de suerte
 que, siendo el bárbaro él,
 el injusto y el crüel,
 le dio un género de muerte
 nunca visto: en esa mar 45
 que montañas sube y baja,
 encerrado en una caja
 le mandó el tirano echar,
 y quedó sin heredero.
 Esto en mi reino no fue; 50
 no sé qué crédito dé
 a espectáculo tan fiero.
 Solo supe que murió
 sin sucesión en Mesina,
 y Matilde, su sobrina, 55
 como sabe, le heredó.
 Esta, pues, según los fueros
 de Sicilia, hoy ha mandado
 que se junten al estado
 de los nobles caballeros 60
 y la plebe más lustrosa,

porque ella sola ha de ser
 la que esposo ha de escoger.
 LIVIO: ¡Qué costumbre inoficiosa!
 ¡Qué bárbara ley! ¿Así 65
 las reinas deben tomar
 estado que ha de durar
 una vida? Pero di:
 ¿para qué viene la plebe?
 FLORO: Porque en la plebe también 70
 elegir puede.
 LIVIO: ¡Qué bien
 armó de fuego y de nieve
 estas montañas el cielo!
 ¡Qué bien Sicilia solía
 llamarse bárbara! Cría 75
 en su seno el Mongibelo
 esa ley, esa costumbre.
 ¿Plebeyos han de ser reyes?
 FLORO: Loco estás si de estas leyes
 recibes tal pesadumbre. 80
 Los normandos poseyeron
 este reino, y esto usaron;
 pero nunca en él reinaron
 populares. Siempre fueron
 los nobles los escogidos, 85
 porque las reinas ya tienen,
 cuando a tales actos vienen,
 en su mente los maridos
 a su propósito.
 LIVIO: ¿Y quién
 sospechas que es el dichoso 90
 que ha de elegir por esposo
 la reina?
 FLORO: Escogiendo bien,
 será el duque Federico,
 que es su deudo y es un hombre
 que ha adquirido fama y nombre 95
 en la guerra; es sabio, es rico,
 y el más prudente varón
 de Sicilia. Vesle aquí.
 Él te informará por mí
 con su talle y discreción. 100

Salen el DUQUE y OCTAVIO

OCTAVIO: Ya, señor, cuantos te ven
pronosticándote están
que has de reinar, y te dan,
como es justo, el parabién;
y es tan grande la alegría 105
de que todos están llenos,
que ya reinas, por lo menos,
en las almas este día.
Mas yo, como lo deseo
con afecto superior, 110
entre esperanza y temor
ni bien dudo ni bien creo.
DUQUE: Dar puedes crédito, Octavio,
a esa voz sin duda alguna,
que aunque es mujer la Fortuna, 115
no ha de hacerme tanto agravio.
Yo soy el hombre primero
de este reino, y si me estima
tanto la reina mi prima,
con razón su dicha espero. 120
Rey he de ser, que ya vi
en sus ojos celestiales
algunas veces señales
que me dijeron que sí;
y siempre los ojos fueron 125
llamados con propiedad
lenguas de la voluntad,
y lenguas que no mintieron.
Perdone, Porcia, perdone;
ame de veras o olvide; 130
que no es amor el que impide
que el amante se corone.
Subir a la majestad
es dejar de ser humano,
y un amago soberano 135
de la infinita deidad.
Hombre, adoraba su nombre;
mas diademas inmortales
de puntas piramidales
mudan la especie del hombre. 140
OCTAVIO: Ya sale la reina.

DUQUE: Y sale
 un cielo majestuoso
 que, en lo grave y en lo hermoso,
 no hay planeta que le iguale.
 Con otros ojos la miro, 145
 con otra alma reverencio
 esta deidad; y en silencio
 me suspendo, si la admiro,
 porque juzgándome suyo,
 es amor propio el que tengo 150
 cuando a estimarla en más vengo.
 OCTAVIO: Porcia sale también.

DUQUE: Huyo
 los ojos de esa hermosura
 porque ya míos no son,
 y no quiero ser ladrón 155
 de fe verdadera y pura.

**Salen la REINA y PORCIA, el conde POMPEYO y un
 NOBLE, y CARLOS y BARLOVENTO y todos los demás.
 Siéntase la REINA en silla, y PORCIA en almohadas; el
 DUQUE, el CONDE, y el NOBLE se quedan al lado derecho
 donde habrá un banco, y CARLOS se queda con ellos, y
 BARLOVENTO y los demás pasan al otro lado**

CONDE: En esta parte han de estar
 los nobles, y se les debe
 este lugar; y la plebe 160
 allí tiene su lugar.

BARLOVENTO: Pásome a la plebe, pues
 que soy un mirón plebeyo.

REINA: Por cierto, conde Pompeyo,
 que esta ceremonia es 165
 bárbara, si rigurosa.

¿La mujer, cuya flaqueza
 tiene por naturaleza
 ser honesta y vergonzosa,
 se ha de obligar a decir 170
 en público cuál le agrada
 para dueño? ¡Oh, ley cansada!
 Sólo te pueden seguir
 los que ignoran policía.

CONDE: Tus mayores la observaron 175
 y razones nos dejaron

en su abono, que algún día
 las verá tu majestad.
 No sólo en nuestras memorias
 viven hoy, que en las historias 180
 de esta famosa ciudad
 están escritas; y así,
 excusando esos temores
 es este ramo de flores
 la lengua que dice el sí. 185

Dale un ramo de flores el CONDE a la REINA

A quien la reina le da
 aclaman rey y su esposo.
 No es trance tan riguroso
 como piensas, porque ya
 habrás hecho la elección 190
 con acuerdos superiores;
 y así ese ramo de flores
 sólo ceremonias son.
 Y el reino que mereciste
 sepa en tal publicidad 195
 que es libre tu voluntad
 y que forzada no fuiste,
 pues pudiera acontecer
 contra tu gusto casarte,
 o por violencia o por arte; 200
 pero así no puede ser.
 REINA: Sentaos, los grandes.

DUQUE: Debemos
 obediencia, amor y fe.
 BARLOVENTO: Nosotros, estando en pie,
 oyentes grullas seremos. 205

Siéntase el DUQUE, el CONDE, el NOBLE y vase CARLOS a sentar

CONDE: Aquí no tenéis lugar,
 soldado; en el otro lado
 habéis de estar.
 CARLOS: Si soldado
 me habéis sabido llamar,
 ¿cómo, conde, no sabéis 210

que soy noble?

DUQUE: Esa arrogancia

es hija de la ignorancia.

Soldado, no porfiéis;

pasad a vuestro lugar.

CARLOS: No soy necio ni porfío.

215

El lugar que es noble es mío.

Si éste es noble, aquí he de estar.

Cualquier soldado adquirió

nobleza y blasón honrado;

pues, ¿qué ha de hacer un soldado

220

tan valiente como yo?

Hijos de sus obras son

los hombres más principales,

y con ser mis obras tales,

hoy no quiero ese blasón.

225

Hijo de mis pensamientos

soy agora, y noble tanto

que hasta los cielos levanto

máquinas sobre los vientos.

El valor los nobles hace,

230

y así, por examen, sobra

mirar cómo el hombre obra

y no mirar cómo nace.

BARLOVENTO: A quien digo, yo me llamo

Barlovento, y sé también

235

que es Carlos hombre de bien,

porque basta ser mi amo.

SEÑOR ES DE BARLOVENTO:

los dos en la lid más brava

rayos fuimos, yo le daba

para pelear aliento

240

con que fuese nuevo Atila,

con que pudiese vencer,

pues le daba de comer;

que llevaba la mochila.

REINA: ¿Qué es esto?

245

CONDE: Un hombre atrevido

que, siendo humilde, pretende

asiento.

CARLOS: Y a nadie ofende

el haberle pretendido.

Todas las cosas criadas,

si se dan, se disminuyen, 250
 tienen fin y se concluyen,
 perdidas, muertas o dadas.
 Solamente la honra está
 entera, y contenta vive,
 no sólo en quien la recibe, 255
 sino en aquél que la da.
 Poca debe de tener
 quien a darla, no se atreve
 o, por lo menos, no debe
 quien la niega de querer 260
 aumentarla; y así soy
 más honrado yo este día,
 pues quiero aumentar la mía
 y pidiéndola os la doy.
 BARLOVENTO: ¡A pagar de mi diné--, 265
 ha dicho muy bi--!
 REINA: ¿Quién eres?
 CARLOS: Si atención, reina, me dieres,
 lo que sé de mí diré.
 REINA: Oye, Porcia, éste es el hombre
 que te he dicho tantas veces. 270
 PORCIA: Grande reprehensión mereces;
 mira tu fama y tu nombre;
 sujeta esa inclinación.
 REINA: Me arrebatan las estrellas
 el alma. 275
 PORCIA: No fuerzan ellas
 las almas, que libres son.
 CARLOS: La piedad de un pescador
 de esas playas me ha criado,
 que los cielos rigurosos
 aún el padre me negaron. 280
 Como se cuenta de Venus,
 podré decirte que traigo
 origen del mar: mis padres
 son sus olas y peñascos.
 A ser bárbaro o gentil, 285
 pensara, como Alejandro,
 que Júpiter me engendró,
 dios de los truenos y rayos.
 Como Rómulo nací,

y entre las redes y barcos 290
insidias de lienza y aya
contra peces argentados,
sólo a los peces del signo
daba mi ambición asalto
trepando esferas y cielos 295
pensamientos soberanos.
Niño, penetraba el mar,
y de mí no se ha librado
el coral que nace verde,
muere rojo y vive blanco. 300
Calé sus senos oscuros
dando treguas con mis brazos
a las batallas civiles
de los delfines bizarros.
Globos de nieve formaba 305
entre azules campos,
adonde forman los vientos
promontorios de alabastro.
Crecí y crecieron conmigo
el valor y ánimo tanto, 310
que no cabiendo en la esfera
de prudentes y templados,
rompían, por dilatarse
a extremos de temerarios;
que el valor, sin este extremo, 315
ni es famoso, ni es honrado.
A la guerra me incliné
que su opinión y mi brazo
es el crisol que examina
los pensamientos más altos. 320
Seguí con ánimo noble
las banderas de Edüardo,
cuando en la fértil Calabria
venció a los napolitanos.
El primero fui, y primero 325
que en el muro de Casano,
trepando por una pica,
un tafetán encarnado
por bandera tremolé,
la victoria apellidando 330
por Sicilia, a cuya voz
con horror y con espanto

los cercados se rindieron,
 los nuestros se coronaron,
 el rey dilató su fama, 335
 yo qué por buen soldado.
 Blasfemaba un calabrés
 que en nuestro ejército y campo
 no habría quien cuerpo a cuerpo
 saliese con él. Llegaron 340
 sus arrogancias a oídos
 de mi rey, y con cuidado
 buscó en su ejército un hombre
 que de tan fiero contrario
 derribase la soberbia. 345
 Cúpome la muerte; salgo
 animoso al desafío
 en un ligero caballo
 que bebió el aliento al Bétis,
 hijo sin duda del austro. 350
 Era el calabrés valiente,
 un Mongibelo animado,
 el fuego estaba en sus ojos,
 la muerte estaba en sus brazos,
 en sus dientes la braveza, 355
 los crujidos en sus labios;
 que a su voz vi estremecer
 en las orillas un árbol
 y en las aguas un escollo.
 Salió en un rucio rodado 360
 tan grande que parecía
 la máquina de un troyano.
 Al aliento de un clarín
 tan fuertes nos encontramos,
 que estribos, sentido y riendas 365
 perdí yo por breve espacio.
 Cobréme, volví a buscarle,
 y según desacordado
 le hallé, pienso que había
 sucedídole otro tanto. 370
 Arrojo el pequeño trozo
 de la lanza y meto mano,
 y a los tres primeros golpes,
 más con industria que acaso,
 corté las riendas y herí 375

aquel elefante bravo,
 no caballo coronado
 de plumas en las espaldas;
 y, matizando los prados
 de bruta sangre, saeta 380
 pareció, pareció rayo
 que entonces se desataba
 de las nubes y del arco.
 Dejó el calabrés la silla,
 viendo el peligro, y de un salto 385
 colocó un monte de miembros
 en el círculo de un llano.
 No quise ventaja yo;
 hice los mismo, y negando
 urbano agradecimiento 390
 al español porque el campo
 desocupado dejase,
 le di un golpe, y a tres pasos
 hallé la espada enemiga
 que, blandiéndose y vibrando, 395
 formaba tres contra mí.
 Recibíla en un reparo
 con que me oprimió la mía,
 volviendo atrás ; y animado
 con ver entre la armadura, 400
 cuando levantaba el brazo,
 paso desnudo a mi acero,
 arrojéme tras un tajo
 con una punta, que puso
 fin al duelo, y con aplauso 405
 de los nuestros, cayó el monte,
 de su pecho desatando
 fuentes de púrpura humana.
 Testigos son de este caso
 los que el asiento me niegan, 410
 los que humilde me llamaron.
 Y cuando el laurel debido
 a mi frente estaba ufano,
 porque había de ser premio
 de mis hazañas, y cuando 415
 honores me prometían
 mis esperanzas, faltaron
 las columnas de este reino:

derribólas el letargo
 de la muerte, durmió el rey 420
 eterno sueño y descanso
 nunca más a despertar.
 Cesó la guerra, y en vano
 mi esperanza y mi fortuna
 sus quimeras fabricaron. 425
 Mi principio, reina, es éste,
 éste es el caudal que alcanzo.
 Ni soy más, ni tengo mas,
 el mundo me llama Carlos,
 los soldados el prodigio, 430
 el cuerdo los cortesanos,
 éstos me llaman plebeyo,
 y yo tu hechura me llamo.
 BARLOVENTO: ¡Cuerpo de tal! ¿Quién te mete
 en origen tan aguado? 435
 ¿Eres Venus que en el mar
 la engendraron no sé cuántos?
 Refiere una letanía
 de los varones más claros,
 y di que son tus abuelos; 440
 que éste es el uso ordinario
 de estos tiempos. Di que Adán
 un hijo tuvo bastardo
 que se llamó Faraón,
 y éste fue padre de Caco. 445
 Caco engendró al Tamorlán,
 el Tamorlán a Alejandro,
 Alejandro al gran Sofí,
 y el Sofí a Poncio Pilato,
 Pilatos al Preste Juan, 450
 Preste Juan al Minotauro,
 el Minotauro a Babieca,
 y Babieca a Arias Gonzalo,
 padre de tu madre Dido,
 la gran reina de Cartago. 455
 Llama primos a los duques.
 ¿Quién te ha de ir averiguando
 curiosamente las líneas,
 si muestras pintado un árbol
 con ramos y laberintos 460
 que no entienda un boticario?

Alábate como todos.

CARLOS: ¡Calla loco!

BARLOVENTO: Cuerdo callo.

REINA: Mis pensamientos se inclinan

prodigiosamente a Carlos

465

sin que pueda sujetarlos

la razón, sueltos caminan

sin freno. Porcia, ¿qué haré?

PORCIA: Vencerte y considerar

que eres reina y has de dar

470

a Sicilia rey que esté

de todos bien admitido.

Corrige el gusto a tus ojos;

no te entreguen tus antojos

a un hombre no conocido.

475

REINA: Siéntate, Carlos, que yo

instituyo en ti nobleza.

CARLOS: ¡Viva, señora, tu alteza

los años del Fénix!

Vase CARLOS a sentar

CONDE: No

porque la reina lo mande

480

se debe perjudicar

la nobleza titular

de Sicilia, que es tan grande

que no cabe en este banco;

y así, no tenéis lugar.

485

CARLOS: Bien pudiera yo tomar

lo que con ánimo franco

me da su alteza, por fuerza;

mas déjolo, porque intento

tener más honrado asiento.

490

BARLOVENTO: ¡De esta vez se los almuerza.

si pillá cólera!

Dobla la capa y siéntase en ella CARLOS

CARLOS: Así

sobre mi honor me he sentado,

porque el banco del honrado

dicen que ha de dar de sí, 495
 y siendo leño ese escaño,
 duro será y avariento,
 y así es más noble este asiento,
 pues dará de sí, que es paño.
 La espada y la capa fue 500
 honor del hombre mejor;
 y así he partido mi honor
 y en la mitad me senté,
 y que es de más calidad
 este asiento humilde; que ése 505
 lo defenderá aunque pese
 a todos, la otra mitad.
 DUQUE: Señora, si vuestra alteza
 a los títulos no guarda
 sus derechos, acobarda 510
 y aniquila la nobleza
 de su reino.
 REINA: ¿Yo no heredo
 en aqueste reino mío
 las deudas del rey mi tío?
 Siendo así, no sólo puedo, 515
 sino debo con derecho
 dar a un soldado gallardo
 las mercedes que Edüardo
 viviendo le hubiera hecho.
 Y así, aunque ese asiento es 520
 vuestro honor, y yo le fío,
 tomad esta vez el mío;
 pasad al banco, Marqués.
 BARLOVENTO: ¡Buena va, por Dios, la trova!
 Mas, ¿si él, de donde se escapa, 525
 será Marqués de su capa?
 REINA: Marqués sois de Terranova.
 CARLOS: Competir, señora, puedes
 en magnífico blasón
 con Alejandro, pues son 530
 más pródigas tus mercedes.
 Como es tu deidad sagrada
 imagen de Dios, también
 le imitas haciendo bien
 y en hacer algo de nada. 535
 Beso mil veces tus pies.

¡Tu reino exceda a este mar!
Caballeros, den lugar.
CONDE: En hora buena, Marqués.

Siéntase CARLOS

PORCIA: No manches y no desdores 540
tu opinión, que temo ya
que quien títulos le da
le querrá dar esas flores.

REINA: ¡Ay Porcia, no puedo más!
Darle más honras quisiera, 545
pero no lo haré. Modera
los consejos que me das,
pues cuando diera estas flores,
que no haré si no es decente,
fuera reinar solamente 550
sin recelos y temores
de que un señor arrogante
quiera mandar, y que yo
obedezca.

PORCIA: Quien subió
a la dicha en un instante 555
se desvanece más presto.

REINA: No lo sientas, Porcia, así;
que éste fuera para mí
rey humilde, rey modesto.
Yo solamente reinara 560
en mi reino; y de otro modo
querrá el rey mandarlo todo;
mas no lo haré, cosa es clara.

CARLOS: Ya que el honor que hay en mí
alentará mi razón, 565
quiero disculpar la acción
de haber concurrido aquí.

No se atribuya a locura
el llegar a donde estoy,
diciendo que águila soy 570
que me opongo a la luz pura.

Vosotros habréis venido
sedientos de majestad;
pero a mí curiosidad
solamente me ha traído. 575

Vosotros tres pretensores,
 confiados y ambiciosos,
 no venís como curiosos,
 mas pensando llevar flores,
 y aunque mi justa humildad 580
 este lugar pretendió,
 no por eso se atrevió
 Faetón de tal majestad.
 Halléme en él empeñado
 sin saber donde llegué, 585
 y después le conquisté
 por no verme deshonrado.
 DUQUE: Pues tú das satisfacción
 de que no vienes a ser
 pretendiente de mujer, 590
 hija de la perfección,
 ¿tú podías, tú podías
 ser osado girasol
 de aquellos rayos del sol
 que da hermosura a los días? 595
 ¿Lo que sólo he merecido
 disculpable te parece?
 CARLOS: Si ninguno lo merece,
 iguales habemos sido.
 Tiene el cielo soberano 600
 tan alta circunferencia
 que con él no hay diferencia
 entre los montes y el llano;
 cualquier hombre que se halle
 en cumbre que al cielo va, 605
 tan lejos del cielo está
 como aquél que está en el valle.
 Con la máquina estrellada
 punto breve es todo el mundo,
 que entre el monte y el profundo 610
 es la diferencia nada.
 Eres monte, valle soy,
 la reina tan alta estrella
 que, comparados con ella,
 en igual balanza estoy. 615
 REINA: ¿Ves, Porcia, la confianza
 del Duque y la presunción
 de que aquestas flores son

el fruto de su esperanza?
 Quien se juzga rey tan presto, 620
 ¿qué ha de hacer cuando lo sea?
 PORCIA: Aquello que se desea
 siempre nos parece honesto.
 Como engaña el propio amor,
 da presunción y osadía; 625
 y advierte, señora mía,
 que, siendo el duque el señor
 más ilustre en ser tu primo,
 no es el presumir exceso.
 REINA: ¿Cómo tú me dices eso, 630
 queriendo al duque?
 PORCIA: Si estimo
 más tus aciertos, ¿no es justo
 que la verdad te aconseje,
 aunque perdido se queje
 de mis consejos mi gusto? 635
 REINA: Ya, Porcia, estoy envidiando
 tu valor; no eres mujer
 pues que te sabes vencer
 si yo me voy despeñando.
 DUQUE: La respuesta imaginé 640
 hasta agora, y si esperáis...
 CARLOS: Pues, duque, no lo digáis,
 que aunque dije aquello, sé
 quién es digno de alcanzar
 las flores de aquella esfera, 645
 y sé bien a quién las diera,
 si yo las debiera dar,
 con justa razón y ley.
 (Mi lengua fue la que erró). **Aparte**
 DUQUE: (Por mí lo dice: temió, **Aparte** 650
 como ve que he de ser rey).
 CONDE: Ya es tiempo que dé tu mano
 flores, beldad y grandeza.
 BARLOVENTO: Despéñenos vuestra alteza;
 dé flores, como el verano. 655
 REINA: (No tiene esta ley acierto, **Aparte**
 rey bárbaro la inventó;
 pero sin romperla yo,
 me he de casar por concierto.
 Todo el ingenio lo alcanza; 660

medios y terceros son
los que casan. Mi elección
ha de perder su esperanza).
Carlos.

CARLOS: ¿Señora?

REINA: Tú dices

que sabes bien quién merece 665
la corona que hoy se ofrece.

Haz estas bodas felices;
da tú este ramo de flores
al varón que reine y venza,
para que así la vergüenza 670
no me dé nuevos colores.

DUQUE: Bien hace, si a Carlos fías
las flores y majestad.

(Él pretende mi amistad **Aparte**
y ya sabe que son mías). 675

CARLOS: Tómolos agradecido
de que resignes en mí
tu voto y gusto, y así
al que las ha merecido
las daré. No quiera el cielo 680
que quite reino y honor
al hombre de más valor;
mas segunda vez apelo
a tu majestad, señora,
¿darás la mano al que aquí 685
diere yo estas flores?

REINA: Sí.

CARLOS: Pues sepan todos agora
que el que más las mereció,
y el que digno de ellas es,
es solamente el Marqués. 690

DUQUE: ¿Qué Marqués es éste?

CARLOS: Yo.

A mí mismo me las doy.
Rey por rey, Carlos lo sea.
Dame tus manos y vea
Sicilia que asombro soy 695
del mundo, y que fue misterio

Pásase a la plebe

nacer yo de las espumas.
Si han de coronarme plumas,
¡las águilas del imperio!
DUQUE: ¡Ése es engaño y traición! 700
Suba a títulos la plebe,
no a reinar.

CONDE: ¿Cómo se atreve
este soberbio Faetón
al carro del sol dorado? 705

NOBLE: El engaño y la milicia
no saben guardar justicia.
¡Muera, muera despeñado!
BARLOVENTO: La plebe es mujer honrada,
y reinar no es cosa nueva.
Hijos son de Adán y Esgueva 710
los plebíferos.

FLORO: Echada
la suerte una vez, no debe
faltar.
BARLOVENTO: Eso sí; ¡espantarlos!
NOBLE: ¡Viva el duque! 715

LIVIO: ¡Viva Carlos!
NOBLE: ¡Aquí nobleza!

LIVIO: ¡Aquí plebe!
Carlos habrá de reinar,
si paz al reino conviene,
porque de su parte tiene
el aplauso popular. 720
NOBLE: ¿Cómo a los nobles se atreve?
BARLOVENTO: Muchos son. Bueno es dejarlos.
NOBLE: ¡Viva el duque!

Dice BARLOVENTO y la plebe

BARLOVENTO: ¡Viva Carlos!

Dicen los NOBLES

NOBLE: ¡Aquí nobleza!
BARLOVENTO: ¡Aquí plebe!
PORCIA: ¿Qué has hecho? 725
REINA: Porcia no sé.

Por eso dicen los sabios
que el cielo mueve los labios
a veces. El cielo fue,
sin duda, quien esto quiso.

PORCIA: Di que es engaño.

730

REINA: ¿No ves
conjurado al pueblo, que es
monstruo sin razón ni aviso?

LIVIO: ¡Déle la reina la mano.

La PLEBE

[VOCES]: ¡Dé la mano!

REINA: Caballeros,
si amenazan los aceros
del pueblo y vulgo tirano,
ya es prudencia moderar
su confusa alteración.

735

En parte tienen razón,
aunque me queráis culpar.
El cielo, sin duda, ordena
que reine Carlos, y así,
a los hados me rendí.
¡Reine muy en hora buena!

740

Levántase la REINA y dale la mano y siéntanse los dos

DUQUE: Este error cuidado ha sido;
no es orden del cielo, no:
en tu pecho se engendró,
de tus labios ha nacido.
¡Vive Dios, que fue rendirte
a tu gusto, no a los hados,
y los nobles agraviados
han de saber persuadirte
la verdad!

745

750

CARLOS: ¡Hola! ¿Qué es esto?
¿A la reina habláis así,
y más, delante de mí?
Sed a la reina modesto,
y no perdáis a su alteza
el decoro, o ¡vive el cielo!,
que os derriben en el suelo

755

la soberbia y la cabeza. 760

DUQUE: Los nobles no han de jurar
a rey que ellos no conceden.

CARLOS: Bien dices, jurar no pueden
si yo los mando matar.

¡Prendedlos! 765

CONDE: Nos despeñamos
si el pueblo las armas toma.
Así su furia se doma.
Todos los nobles juramos
a Carlos, por rey, marido
de Matilde. 770

CARLOS: Eso os conviene.

CONDE: Otro remedio no tiene,
pues la reina lo ha querido.

FLORO: Todos juramos también
ser tus vasallos leales.

CARLOS: Besadme la mano. 775

DUQUE: ¡Tales
sucesos mis ojos ven
que me parecen soñados
y confusos mis sentidos!
Ni a la duda están dormidos
ni al crédito desvelados. 780

LIVIO: Los nobles y caballeros
llegan ya.

NOBLE: Vamos nosotros...

CARLOS: ¿Quién os ha dicho a vosotros
que habéis de ser los primeros?

CONDE: Razón y costumbre son. 785

CARLOS: Yo, así el cielo lo dispuso,
tengo poder sobre el uso.

CONDE: Mas no sobre la razón.

CARLOS: Los que merecen coronas,
si quieren saber reinar, 790
a Dios tienen de imitar,
y Dios no excepta personas.
Quien más le sirve es mejor,
y el vasallo más leal
es sólo el más principal. 795

Llegad vosotros.

REINA: Señor,...

CARLOS: Dadme, señora, licencia

de ordenar esto a mi modo.

PORCIA: Pienso que lo erraste todo.

REINA: También lo pienso. ¡Paciencia!

800

LIVIO: Besamos, agradecidos

a tantas honras, la mano.

DUQUE: El pueblo le hará tirano;

los nobles somos perdidos.

BARLOVENTO: También Barlovento llega

805

a dar su beso de paz;

ministro de su solaz

será ya. ¿Quién me lo niega?

CARLOS: Bueno está.

BARLOVENTO: ¿Bueno está? ¿Cómo?

Tu ceniza he de ser hoy.

810

Mi rey, Barlovento soy;

CARLOS ERES: ¡Memento homo!

CARLOS: Para sólo su ocasión

el gracejar es bien hecho.

BARLOVENTO: (¡Vive el cielo, que sospecho **Aparte**
que ha mudado condición!)

815

CARLOS: Los populares reciban,

de hoy más, honras y blasones.

FLORO: Robar sabes corazones.

Todos los PLEBES

[VOCES]: ¡Carlos y Matilde vivan!

CARLOS: Vamos, señora.

820

REINA: ¿No ves

que la nobleza te espera?

CARLOS: Está soberbia, está fiera;

abata el vuelo y después

llegará a besar mi mano.

CONDE: Oye, rey.

825

CARLOS: ¡Nadie me hable!

DUQUE: (¡Ah, Sicilia miserable, **Aparte**
nunca te falta un tirano!)

PORCIA: Yo profetizo a este error

bien larga melancolía.

REINA: Rey apacible quería,

830

no rey de tanto valor.

Vanse todos y queda el DUQUE

DUQUE: ¿A cuál hombre ha sucedido
 tal engaño y desengaño?
 Para hacer mayor el daño
 uno tras otro ha venido. 835
 Mas, ¿qué lloro, si han caído
 otros de esfera sagrada,
 a los cielos levantada,
 y yo solamente aquí
 de mi esperanza caí 840
 que es caer de nada en nada.
 Humo es la esperanza, y yo
 de ser el rey la tenía;
 mintió la esperanza mía,
 mi presunción me engañó. 845
 Fue mujer la que eligió.
 ¿Qué mucho que mis cuidados
 vanos fuesen engañados,
 si elegir lo malo debe,
 y el engaño no se atreve, 850
 si no es a los confiados?
 ¿En qué fábula o historia
 tal suceso se ha leído,
 que un hombre no conocido
 suba a majestad y gloria 855
 de repente? En la memoria
 ejemplo ninguno siento
 de tal acontecimiento;
 ni se acuerda, ni se sabe.
 Mas, ¿qué mucho, si no cabe 860
 en humano entendimiento?

Sale PORCIA

PORCIA: Duque, confusa este día
 entre sucesos tan raros,
 el pésame vengo a daros
 que yo por rey os tenía. 865
 Sea testigo la fe mía
 que a la reina aconsejé
 lo que justo y recto fue,
 sin sombra de envidia y celos.
 Testigos serán los cielos 870

cuando no baste mi fe.
Sois, gran señor, sois su primo,
y en mí es fuerza el desear
ver a mi reina acertar
y ver reinar lo que estimo,. 875
DUQUE: Con ese pésame animo
la pasión que siento en mí,
no porque un reino perdí
con que servirte pudiera,
si bien confieso que fuera 880
reinar más amarte a ti;
mas viendo que un hombre humilde,
ya soberbio como vano,
por fuerza he de ser tirano,
y viendo errar a Matilde 885
como una loca.

PORCIA: Decilde,
duque, vos a esa pasión
que deje la posesión
del alma, dando lugar
para que puedan entrar 890
mi firmeza y mi afición.

Sale FLORO con un papel, y BARLOVENTO

FLORO: El caso es grave.
BARLOVENTO: Pues yo
he de escuchar lo que pasa;
el podenco soy de casa.
Todo lo he de oler. 895

FLORO: Mandó...
Pero ya el duque nos vio,
aquí lo sabrás.

Al DUQUE

Ordena
su majestad, y con pena
de perdimiento de bienes...
DUQUE: Estos son, Porcia, vaivenes 900
de la Fortuna, sirena
que regala y mata.

A FLORO

Di.

FLORO: Que salgan los nobles hoy
de la corte.

BARLOVENTO: Quedo estoy;
popular hombre nací. 905
Duque, a pelo viene aquí
una cosa de buen gusto
que dijo César Augusto
de Herodes, como veía
que tocino no comía 910
y mataba como injusto
los niños. El César dijo
de hombre tan necio y crüel,
que más quisiera ser él
su cochino que no su hijo. 915
Hoy vale más ser cortijo
que corte, ser popular
que noble.

DUQUE: ¿En qué han de parar
tales principios?

PORCIA: ¿En qué?
En desdichas de mi fe, 920
en que comienzo a llorar
tus desdichas. Yo temía
perderte rey coronado;
mas perderte desterrado
sólo fue desdicha mía. 925

DUQUE: Un día sigue a otro día.

El bien y el mal duran poco.

Si a los títulos convoco,
podrá ser que muestren brío.

BARLOVENTO: ¿Qué responde, duque mío? 930

DUQUE: No respondo nada, loco.

Vase el DUQUE

BARLOVENTO: Hable con más devoción,
que soy plebeyo. ¿No ve
que es noble? Conozcasé,
señorazo, señorón, 935
noble, noblísimo.

¿No ve lo poco que vale?

FLORO: Vamos, que la reina sale.

BARLOVENTO: Aunque Heliogábalo hacía

de la oscura noche día,

940

no hay cosa que a ésta se iguale.

Vanse. Sale la REINA

REINA: Porcia, buscándote vengo,

reventando el corazón.

Desdichas fatales son

de que yo la culpa tengo.

945

Otras mayores prevengo,

que un rey tirano he dado

a este reino desdichado.

Pensé tenerle obediente

a mi gusto, y es serpiente

950

que entre mi seno he criado.

Mi eterno llanto comience.

¡Mal haya la inclinación

que se opone a la razón!

¡Mal haya la quien no la vence!

955

PORCIA: Tu mismo error te avergüence,

pues no tomaste consejo.

El conde viene y te dejo

a solas con él; quizá

el remedio te dará

960

como sabio y noble espejo.

Vase PORCIA. Sale el CONDE

CONDE: Cuando se ven desterrados

los señores que han de honrarte,

cuando el vulgo se reparte

oficios y magistrados,

965

¿en qué pones tus cuidados?

REINA: Conde, en remediar el daño,

en dar disculpa a mi engaño

enmienda a tan grande error.

CONDE: Aquí tengo un labrador

970

que con un prodigio extraño

al nuevo rey se parece.

En una aldegüela mía

ha nacido, y él venía...
REINA: No digas más; se me ofrece 975
el remedio, resplandece
el ingenio en el aprieto.
Tráele, conde, con secreto.
CONDE: Aquí está en el corredor
esperando. 980

Vase el CONDE

REINA: ¡Oh, labrador,
si acaso fueses discreto!
Un antojo mal seguro
me trae a este grave paso;
aun en comedia era el caso
no verosímil y duro. 985
Sin ver el daño futuro
di las flores a quien era
sombra humilde de mi esfera;
mi vergüenza me engañó,
no me culpa nadie, no; 990
pensé que al duque las diera.

Salen el CONDE y ENRICO, de labrador

CONDE: Vesle aquí.
REINA: (Naturaleza **Aparte**
puso un milagro en los dos!
Maravillas son de Dios
con que da al mundo belleza. 995
El fin de mi mal empieza).
¿Tendrás valor para...?
ENRICO: Sí.
REINA: ¿Cómo respondes así
antes de saber el modo?
ENRICO: Valor tengo para todo. 1000
Valor hallarás en mí;
que aunque villano, soy rico
de pensamientos honrados,
y entre silvestres cuidados
a guerras y armas me aplico. 1005
REINA: ¿Cómo te llamas?
ENRICO: Enrico.

Vasallo del conde soy.

REINA: ¡Admiraciones te doy!

¿Conoces al rey acaso?

ENRICO: No, señora.

1010

REINA: (Al postrer paso **Aparte**
de mis desdichas estoy.

Fin han de tener aquí.

Verán que el ingenio excede

sus fuerzas mismas, y puede

volver tal vez sobre sí).

1015

Enrico, vente tras mí.

ENRICO: Ya mi pecho se dispuso

a cualquiera acción. El uso

falta ya. Manda de espacio.

REINA: Reinar tengo, o mi palacio

1020

será el palacio confuso.

Éntrate en este aposento.

ENRICO: Entraré por un volcán,

si tus palabras me dan

la obligación y el aliento.

1025

CONDE: Después sabrás el intento.

REINA: ¡Mi ingenio verán agora!

CONDE: [-ora],

tuyo soy.

ENRICO: Soy tu vasallo.

REINA: Cierra y calla.

1030

ENRICO: Cierro y callo.

REINA: ¿Viéronle entrar?

CONDE: No, señora.

*Vanse. ENRICO por la puerta de en medio, y la REINA por una
puerta y el CONDE por otra*

FIN DE LA PRIMERA JORNADA

JORNADA SEGUNDA

Salen ENRICO vestido como CARLOS y la REINA, cada uno por su puerta, ENRICO por la de en medio

REINA: Sal, Enrico.

ENRICO: Y en el traje
que ha mandado vuestra alteza.

REINA: Pluma blanca traerá siempre
porque conocerte pueda. 1035

ENRICO: ¿Tanto le parezco?

REINA: Sí;
necesarias son las señas.
Enrico, la industria suele
vencer la naturaleza,
y a cada paso miramos 1040

a las dos en competencias.
¿Quién dijera que una garza,
que en las celestes esferas
hecha del sol mariposa
las alas azules quema, 1045

rayo de plumas bajara
a hacer túbulo la yerba
a los pies del cazador
que le flechó dos saetas
con almas en dos halcones? 1050

¿Quién las montañas soberbias
del piélago verde y negro,
que amagan a las estrellas
impelidas de los vientos,
hollar pensara y, sujetas 1055

las olas, de nieve ricas,
desatar pensara perlas
de sus nácares? ¿Y quién
domesticados creyera
dientes, garras y veneno, 1060

que son armas de las fieras,
si le faltara la industria
al ingenio humano? Puedan
la fortuna y la desdicha,
atropellando miserias, 1065
darnos batalla campal;

que la industria es la defensa
 contra el rigor de sus manos,
 contra el girar de su rueda.
 Un rey tirano tenemos, 1070
 garza que la luz desprecia
 del sol con atrevimientos,
 mar que amenaza inclemencias,
 fiera que armó de crueldades
 el pecho. La industria sea 1075
 quien deshaga este prodigio,
 quien a este bárbaro venza.
 ENRICO: Señora, cuanto el invierno
 o deshace con la fuerza
 de los vientos que respira, 1080
 o con escarchas platea;
 cuanto en las plantas destroza
 arrugando las cortezas,
 descabellando las copas,
 renueva la primavera, 1085
 las colores restituye,
 a los pájaros alegre,
 a las fuentes causa risa
 y a los pradillo belleza;
 y estos dos tiempos contrarios 1090
 en un círculo se alternan,
 robando y restituyendo
 en hermosa competencia.
 Dos reyes tendrá Sicilia,
 si dura el engaño, Reina; 1095
 y yo, a tu voz obediente,
 rayo de esa luz inmensa,
 como vasallo leal
 viviré con alma atenta
 a tu gusto, deshaciendo 1100
 cuanto manda, cuanto ordena
 un rey tirano; y seremos,
 mientras que esto no se entienda,
 él diciembre y yo el abril
 coronado de violetas. 1105
 REINA: Ya que sois tan semejantes
 que un lunar os diferencia
 que tienes en una mano,
 las condiciones opuestas

serán, Enrico, distantes; 1110
mientras él durmiere, reinas,
y yo, con arte y cuidado,
seré siempre centinela
que te avise y que te esconda.
Disimula, pues. ¡Elena! 1115

Sale ELENA

ELENA: ¿Mi señora?

REINA: Avisa a Floro
que el rey madrugó y le espera.

ELENA: Voy a llamarle.

Vase

REINA: ¡Oh, si el cielo 1120
diera a mis desdichas treguas!
Ama el rey a Porcia; a mí
con razones me desprecia,
que mis fáciles antojos
me obligaron a esta deuda.
El reino me tiraniza, 1125
la voluntad me sujeta:
castigos son de mi error.
¡Animo, industria o paciencia!

Vase la REINA

ENRICO: Venme aquí representando 1130
la majestad y grandeza
del rey, y mis pensamientos
atrevidamente vuelan
por regiones de aire y fuego
hasta penetrar planetas
con sus alas. Un villano 1135
era ayer entre las selvas
que miran en ese mar
su verde pompa y belleza.
Ya soy imagen y sombra
del mismo rey; y si vuela 1140
el alma cuando en el sueño
yace un cuerpo, un alma sea
del rey mi voz mientras duerme;

he de usurpar su potencia:
Cástor y Pólux seremos, 1145
la luz tendremos a medias;
que es dulce cosa reinar
y peligros atropella.

Vuelve a salir ELENA

ELENA: Ya viene Floro, señor.
ENRICO: Y en ti, hermosísima Elena, 1150
viene Flora, a cuya imagen
la antigüedad hizo fiestas
como a Venus; en ti viene
la hermosura de la griega
con quien compite tu nombre, 1155
no tu beldad. Oye, espera.
Deja que sólo contemple
con elevación honesta
la fábrica de ese rostro
que a la del cielo remeda. 1160
Ni es alabarte lisonja,
ni es el mirarte flaqueza,
ni ambas cosas son amor;
que la hermosura deleita
naturalmente a los ojos 1165
y en cualquier sujeto alegre.
ELENA: En la reina, mi señora,
es la hermosura más cierta
y digna de admiración.
Si tu majestad contempla 1170
aquel cielo, no le llamen
otros cuidados.

ENRICO: Despierta
la atención del alma siempre
cualquiera hermosura nueva.
ELENA: Ni yo la tengo, ni escriben 1175
que quien la máquina eterna
del hermoso cielo mira
alabe una flor pequeña,
que es un átomo del sol.
Ojos que ven las estrellas, 1180
lunares del firmamento,
en su misma luz, no dejan

la verdad por el retrato,
que en las olas que se quiebran
nos dibujas los reflejos 1185
de la luz. Cielo es la reina,
un átomo suyo soy.
Tu majestad dé licencia
que vana y ociosamente
sus cuidados no divierta. 1190

Vase ELENA

ENRICO: Imperio tiene en las almas
la hermosura, con que fuerza
y arrebatada los sentidos,
y el afecto desordena.

Sale FLORO

FLORO: El capitán de la guarda 1195
y el gobernador esperan
tu licencia.

ENRICO: Entren. (Aquí **Aparte**
me sucede lo que cuentan
de aquel gran representante,
que, en viéndose con diadema 1200
y con púrpura sagrada,
el espíritu de César
en su pecho se infundía.)

Salen LIVIO y el Gobernador ARNESTO

Floro, yo quiero que vuelvan
hoy a mi corte los nobles, 1205
y algunos están ya cerca;
que la reina les dio aviso.
No quiero que la nobleza
se agravie tanto de mí.
Y así, cuando alguno venga 1210
a darme gracias, y yo
con ira y cólera inmensa
lo mandare prender, tú,
capitán, no me obedezcas,
que será enojo fingido 1215

por ciertas causas secretas
 que sabréis después. Tú, Floro,
 dame siempre por respuesta
 que lo mandé, y si me enojo,
 disimula con prudencia. 1220
 Tú, gobernador, si yo
 mandare que armas prevenga
 el pueblo contra los nobles,
 no lo has de hacer, porque es ésta
 para gobernar mi reino 1225
 bien pensada estratagema.
 Esto conviene; y así,
 le cortarán la cabeza
 al que no lo obedeciere.
 ARNESTO: Haráse como lo ordenas. 1230
 ENRICO: También quiero que cedáis
 los tres oficios; y tenga
 Octavio vuestros papeles,
 el conde, de la guarda, y sea
 el duque gobernador. 1235
 porque en títulos y rentas
 pienso aumentarlos, y agora
 hallo ciertas conveniencias
 en esto.
 LIVIO: Somos hechuras
 y rasgos de tu grandeza. 1240

Vanse los dos

ENRICO: ¡Vive Dios, que no creí
 que la semejanza nuestra
 era tanta! Con recelo
 el alma daba a la lengua
 las palabras; ya el aliento 1245
 con más vigor, con más fuerza,
 atrevimientos infunde
 en tan difícil empresa.

Sale la REINA

REINA: ¿Cómo va, Enrico?
 ENRICO: Muy bien.
 REINA: Éntrate, pues. No te vean. 1250

Reine Carlos otro rato.
ENRICO: De Artemio, un esclavo, cuentan
las historias esto mismo.
No pienses que es cosa nueva.

Vase ENRICO

REINA: Mientras durare el engaño 1255
desharemos las violencias
que causó a mi reino amado
un mar, un monte, una fiera.
¡Tened lástima de mí,
cristales azules, ruedas 1260
de zafir, celos hermosos,
diáfanos, vidrieras
por quien no están mirando
la verdad y providencia!
¡Borre mi amor vuestra luz, 1265
como imagen imperfecta!

Sale CARLOS con un papel

CARLOS: (Con rigor Porcia me escribe, **Aparte**
respondiendo a mi papel.
¿Qué hermosura no es crüel? 1270
¿Qué mujer gallarda vive
sin soberbia, aunque recibe
de otra mano la belleza?
¿En qué vanidad tropieza
la que en su beldad se fía,
si se la da para un día 1275
prestada Naturaleza?
Quiero volver a leerte,
papel tirano, mas, ¿quién
ver quiso que hiciese bien
la sentencia de su muerte 1280
dos veces? Amo de suerte
esa bella ingrata mía
que si el alma desconfía
se incita luego a furor;
y así, pienso que este amor 1285
no es amor sino porfía.
La reina está aquí). Señora,

si esa deidad reverencio,
¿cómo con tanto silencio
miráis a quien os adora? 1290
Despliegue rubís la aurora,
abra claveles y mueva
labios a quien perlas deba.
No esté la belleza muda.
REINA: Con razón la lengua duda 1295
de ver lisonja tan nueva.

Sale el DUQUE

DUQUE: Tu majestad dé su mano
a quien viene agradecido
del favor que ha recibido
de su generosa mano. 1300
Ya, señor, podré decir
que es mayor, a mi entender,
el contento del volver
que la pena del partir,
ya, si el alma está obligada 1305
a agradecer cuando siento,
que es más la merced presente
que fue la injuria pasada.
CARLOS: Reina, ¿qué es esto?
REINA: No sé;
tu majestad lo sabrá. 1310

Sale el CONDE

CONDE: Bastante premio será
de mi mucho amor y fe
besar tu mano, señor,
pues que ya trocar nos dejas
en alabanzas las quejas 1315
y en mercedes el rigor.
CARLOS: ¿Qué engaño, qué atrevimiento
es el que miro?

Sale OCTAVIO

OCTAVIO: A tus pies
está obediente quien es

el mismo agradecimiento. 1320
Al cielo de tu deidad
con amor pienso venir,
para que puedan lucir
los rayos de mi lealtad.

Sale FLORO

CARLOS: Floro, ¿qué traición es ésta? 1325

FLORO: Es lo que mandaste.

CARLOS: ¿A mí
se puede atrever así
tan necia y loca respuesta?
¿Yo mandé volver a aquellos
que desterré? ¡Vive Dios, 1330

que es hechura de los dos
este engaño! No son ellos
los atrevidos. Tú debes
la pena de esta traición,
que en alas de presunción 1335
a mi grandeza te atreves.

Rodará por las esferas
Faetón, que muerte merece.

FLORO: Basta, señor; que parece
que va el enojo de veras. 1340

CARLOS: ¿Cómo de veras? La muerte
no pisa en pálidos senos,
sombras, áspides, venenos
de más horror. ¿De esta suerte
a mi cólera te opones? 1345
¡Ah, capitán de mi guarda!

Sale LIVIO

LIVIO: ¿Qué me mandas?

CARLOS: Quiero que arda
en las cóncavas regiones
de ese Mongibelo Floro.
Él y el duque vayan presos. 1350
Sirva de tumba a sus huesos
el Paquino y el Peloro.
Sepa Sicilia que soy

no rey, sino rayo ardiente
que, en asombro de la gente,
señas de Júpiter doy. 1355

LIVIO: Ese enojo es de gentil,
y no de rey tan cristiano,
a quien presto el oceano
entre espumas de marfil 1360
dará tributo. Señor,
tu ardiente enojo modera.

No siempre el sol reverbera
dando a los campos calor;
no siempre produce hielos 1365
con su sombra; antes alcanza
una compuesta templanza,
dando vueltas a los cielos.

CARLOS: ¿Qué replicas? Lleva presos
a los dos. 1370

LIVIO: No puede ser.

CARLOS: De ti no pueden nacer
esos bríos. No son éstos
aliento de tu traición.
Reina, de vos han nacido. 1375

Sola la luna ha podido
estar en oposición
con el sol; mas es tan breve
y tan corta su grandeza,
que no eclipsa la belleza
de oro, de nácar, de nieve. 1380

Vuestro fue el reino; ya es mío.
No me coronaron, no,
vuestras flores porque yo,
con heroico aliento y brío,
del pueblo lo[s] recibí. 1385
Él se entregó a mi valor.
¡Ah, Arnesto! ¡Ah, gobernador!

Sale ARNESTO el gobernador

ARNESTO: Señor, ¿qué me mandas?

CARLOS: Sí,
que el pueblo las armas tome
y a los nobles prenda, que éstos 1390
querrán ocupar los puestos

que al pueblo se deben; dome
su soberbia vuestra furia
que mejor diré lealtad.

ARNESTO: No es bien que tu majestad
haga a su reino esta injuria;
vivan los nobles en él,
pues su grandeza blasonan,
si visten y si coronan
la púrpura y el laurel.

1395

1400

CARLOS: ¿Vos también, gobernador?

ARNESTO: Hago lo que mandas.

CARLOS: Esto,
sin duda, que está dispuesto
con acuerdo superior.

REINA: Sí, del cielo; que los cielos
enseñándonos están
a reinar, si su luz dan
en iguales paralelos
sin pasiones y porfías
a los astros; y por eso,
pintan un signo con peso
que iguala noches y días.

1405

1410

No ha procedido de mí
ese acuerdo. Oculto fue;
que si ultrajada se ve,
vuelve la razón por sí.

1415

Ella misma, en su grandeza,
de nuestros ánimos nace
y en las repúblicas hace
segunda naturaleza.

1420

Las almas del cielo dadas
con razón se han de medir,
o las sabrán producir
las cosas inanimadas;
pues cuando en la edad primera
perdió el hombre esta hermosura,
se rebeló la criatura;
sus dientes armó la fiera.
Bramó el mar en su región,
que en acuerdo soberano
todo se opone al tirano
de la justicia y razón.

1425

1430

No es pueblo el que te ha hecho
rey de Sicilia. Y si fue,
en él ha faltado fe 1435
y en ti ha faltado el derecho.
Pues, siendo Sicilia mía,
la usurpará quien la diere,
si derecho no se adquiere
con fuerza y con tiranía, 1440
aunque fuera para mí
más decente el confesar
que el reino se pudo dar
y no que yo te le di;
que menos el alma siente 1445
el ajeno error. Desde hoy
reina de Sicilia soy,
y tú, Carlos solamente.

Vase la REINA

CARLOS: ¡Oye, espera!
DUQUE: Dime, Arnesto,
¿para qué nos has traído 1450
si el rey se enoja?
ARNESTO: Es fingido.
Acuerdo del rey es esto,
y vuesexcelencia será
gobernador.
LIVIO: Con razón
venga a tomar posesión 1455
que el rey lo manda.
FLORO: El rey da
hoy mis papeles a Octavio.
LIVIO: Y la guarda al conde. Vengan,
porque así los nobles tengan
satisfacción de su agravio. 1460
DUQUE: Yo beso por el oficio
tu mano otra vez.
CONDE: Los dos
lo mismo hacemos.

Vanse. Quedan CARLOS y FLORO

CARLOS: ¡Por Dios,

que estoy perdiendo el juicio!
O este reino se rebela 1465
contra mí, o mi daño aspira.
No quiero encenderme en ira
mas vestirme de cautela.
Proseguir quiero la guerra
de Nápoles. Hagan gente, 1470
que con ella fácilmente
podré allanar esta tierra,
pues que cuando atrevimientos
a tal confusión me obligan,
ni se aplacan ni mitigan 1475
mis soberbios pensamientos.
Si a la esfera de la luna
me he sabido levantar,
la industria ha de conservar
lo que me dio la fortuna. 1480
¡Ah, secretario!

Sale OCTAVIO

OCTAVIO: Señor,
¿qué me mandas?
CARLOS: ¡Otro agravio!
Secretario han hecho a Octavio.
¡Paciencia! ¡Ah, gobernador!

Sale el DUQUE

DUQUE: ¿Qué me manda vuestra alteza? 1485
CARLOS: ¿Qué paciencia ha de bastar
a vencer y moderar
mis enojos, cuando empieza
una villana osadía
a descubrirse? ¿Tú eres 1490
gobernador?
DUQUE: Tú lo quieres.
Tuya es la elección, no es mía.
CARLOS: ¡Ea, que no hay sufrimiento
que conserve mi templanza!
Ya es forzosa la venganza. 1495
¡Capitán!

Sale el CONDE

CONDE: ¿Señor?

CARLOS: ¿Qué aliento
me puede dar la prudencia
cuando postrado se halla
el discurso en la batalla
del agravio y la paciencia?
Pregunto, ¿quién os ha dado
estos oficios?

1500

FLORO: Tú mismo.

CARLOS: Sigue un abismo a otro abismo
y un cuidado a otro cuidado.

1505

Loco me quieren hacer.

FLORO: No finjas, señor, olvido,

que solamente fingido

el enojo había de ser.

Moderar y temple el rigor

1510

pues tus palabras son leyes;

que el enojo de los reyes

aun fingido da temor.

CARLOS: (Éste trazó esta quimera. **Aparte**

Pagarálo con la vida).

1515

Duque.

DUQUE: ¿Qué mandas?

CARLOS: No impida

la paz blanda y lisonjera

que este reino se dilate.

Si sólo ensancha la guerra

los términos de la tierra,

1520

de guerra y armas se trate.

Junta la gente que fue

de Edüardo honra y blasón,

y el reino para esta acción

un donativo me dé.

1525

A Nápoles pasaremos,

porque quiero dilatar

los términos de este mar,

de ese monte a los extremos.

DUQUE: Haces bien; seré puntual.

1530

Brillen al sol tus banderas

y den temor tus galeras

a ese reino de cristal

Vase el DUQUE

CARLOS: Octavio.

OCTAVIO: ¿Señor?

CARLOS: No quiero

dar sólo al Conde esta acción.

1535

Prended a Floro.

FLORO: ¿Éstas son

la merced y honra que espero?

Enojarte has prometido

no prenderme.

CARLOS: De ese modo

no te aflijas, pues que todo

1540

imaginas que es fingido.

CONDE: El duque anduvo discreto,

bien nuestro engaño dispuso;

el palacio anda confuso,

sólo yo alcanza el secreto.

1545

Vanse. Queda CARLOS y sale BARLOVENTO

BARLOVENTO: A pedir vengo justicia

a mi rey.

CARLOS: ¿Quién habla ahí?

BARLOVENTO: Querellas me traen aquí,

no pretensión ni codicia.

1550

A tus pies, señor, postrado

te he de suplicar, si acierto,

que me deshagas un tuerto

de un señor que me ha agraviado.

CARLOS: Si quién es.

1555

BARLOVENTO: Carlos se llama.

Mi amo diez años fue;

si su comida guisé,

él fue el amo y yo fue el ama.

Haz, rey, que me satisfaga

diez años que le serví.

1560

CARLOS: ¿Él niega la deuda?

BARLOVENTO: Sí;

que harto niega quien no paga.

Sordo a mis quejas está.

Darle una urraca pretendo

que siempre le esté diciendo: 1565

"Paga, paga."

CARLOS: Y él lo hará.

BARLOVENTO: Pero no se dice cuándo.

CARLOS: Hombre es de bien, yo le fío.

BARLOVENTO: Si le conoce, rey mío,
pague por él. 1570

CARLOS: Yo te mando...

BARLOVENTO: ¿Dádivas de testamento?

Eso no, que pobre estoy.

Cuanto es mejor "yo te doy..."

Pero mande, soy contento.

CARLOS: Yo te mando que te vayas
sin pedir y sin hablar. 1575

BARLOVENTO: ¿Dónde me he de ir? ¿A tirar
la jábega en esas playas?

CARLOS: A traerme una libranza
para que yo te la firme. 1580

BARLOVENTO: Y de cuánto has de decirme.

CARLOS: De dos mil ducados.

BARLOVENTO: Panza,

¡Albricias!, que ya los dos
salimos de pan y queso.

Yo te beso... mas no beso
hasta ver la firma. Adiós. 1585

Una cosa se me olvida,

y así vuelvo por la posta.

¿Fueron de ayuda de costa
o de renta de por vida? 1590

CARLOS: De ayuda son. ¿Quién lo duda?

BARLOVENTO: Yo, que puedo vestir jalma,
boticario de mi alma,

no me ordenes esta ayuda.

CARLOS: Vete; que de renta son. 1595

BARLOVENTO: Dos mil de renta, ¿es quien quiera?

¡Vengan peto y bigotera !

¡Venga un coche y venga un dos!

Vase BARLOVENTO y sale PORCIA

PORCIA: Pasaba la galería
de la mar, y está aquí el rey. 1600

Vuélvome.

CARLOS: ¿Es razón, es ley,
o especie de tiranía,
que huya la luz del día
y se niegue a quien la adora?

El sol, divina señora, 1605
nunca vuelve atrás el paso,
siempre camina al ocaso
desde el pecho del aurora.

PORCIA: La sombra no ha de tener
competencias con el sol. 1610
Su púrpura y arrebol
inimitable ha de ser.

El magnífico poder
del rey es sol; los demás
sombras son, y donde está 1615
que sol del mundo te nombras,
no pueden estar las sombras.

¿Qué mucho vuelvan atrás?
Aunque la llames crueldad,
tus lisonjas me dan pena; 1620
en tu palacio está Elena.

Dígale tu majestad
o lisonjas o verdad.
Otras damas hay también
con gran hermosura a quien 1625
podrá alabar.

CARLOS: Procura
que no crezca tu hermosura
con el rigor y el desdén;
que cuando estás desdeñosa,
más hermosa, Porcia, estás; 1630
y más ocasión me das,

si te miro más hermosa.
Muéstrate en algo piadosa.

Tendrás menos hermosura,
y este amor o esta locura 1635
que de tus ojos serenos
procedieron serán menos,
y estarás de mí segura.

Otras damas de palacio
no me pudieran causar 1640
afecto tan singular,
ni yo las miro de espacio.

¿Qué amatista o qué topacio
 brillarán, si ven delante
 la majestad del diamante? 1645
 ¿Y por qué a Elena me nombras,
 si son sus ojos dos sombras
 de tu sol? No fuera amante
 de esa mujer, no le diera
 un átomo de alabanza, 1650
 si cuanto ciñe y alcanza
 el mar en su húmeda esfera
 límite a mi reino fuera;
 que le tengo antipatía.
 Por la fe y palabra mía, 1655
 no hay oposición más fuerte
 entre la vida y la muerte,
 entre la noche y el día.

Sale ELENA y halo estado oyendo

ELENA: Gracias al cielo, señor,
 que estás ya desengañado, 1660
 y que no te da cuidado
 aquella pequeña flor
 comparada al resplendor
 de la reina mi señora.
 Cuando me llamaste Flora, 1665
 diosa de la antigua edad,
 disfrazaste la verdad
 que manifiestas agora.
 CARLOS: Elena, ¿qué dices? ¿Yo
 Flora ni flor te llamé? 1670
 ¿Yo tu hermosura alabé?
 ¿Yo cuidado en ti?
 ELENA: ¿Pues no?
 PORCIA: Si Elena lo mereció,
 prosigue, no te arrepientas.
 CARLOS: Espera, que me atormentas 1675
 con desdenes y con hielos
 que tienen forma de celos.
 PORCIA: Piensas mal.
 CARLOS: ¿Por qué te ausentas?
 PORCIA: Porque ya tienes contigo
 la misma hermosura. 1680

CARLOS: Cuando
tu luz estoy adorando,
¿huyendo me matas?

PORCIA: Sigo
tu gusto en esto.

CARLOS: Si digo
que se ha burlado, ¿atropellas
tanto amor?

1685

PORCIA: Sus luces bellas
merecen esa porfía.

CARLOS: Oye.

PORCIA: Delante del día
no paramos las estrellas.

CARLOS: Pensarán que vas quejosa.

PORCIA: Piénsenlo, y váyame yo.

1690

CARLOS: ¿Celos llevas?

PORCIA: Eso no.
Sin amor, ¿quién fue celosa?

CARLOS: ¿Pues cómo vas?

PORCIA: Rigurosa.
CARLOS: ¿Y por qué?

PORCIA: Porque es virtud.

CARLOS: ¿No es vicio la ingratitud?

1695

PORCIA: No.

CARLOS: ¿Pues qué?

PORCIA: Honor siendo tal.

CARLOS: Tú me has causado este mal.

¡Nunca Dios te dé salud!

Vanse PORCIA y CARLOS

ELENA: ¡Cuán fácil, cuán engañada
estuviera la mujer

1700

que se obligara a creer
cuando se escucha alabada!

¿Quién hay que se persüada
a imaginar que es querida,

si es un engaño la vida

1705

en que todos caen? ¡Dichosa
la que viendo que es hermosa
no queda desvanecida!

El rey vuelve

Salen ENRICO y la REINA

REINA: Enrico, atiende
a las cosas que has de hacer; 1710
yo me voy a entretener
a Carlos, al que pretende
usurpar con tiranía,
ingrato a mi necio amar,
este reino. Tu valor 1715
es el norte y luz que guía
la justicia y la razón.
Tú eres voz, lengua, instrumento
con que gobierno y aliento
mis vasallos. 1720

ENRICO: Tuyo son
mi honor y vida, señora;
mande y ordene tu alteza,
que estoy a naturaleza
más agradecido agora,
pues me dio esta semejanza 1725
con que te sirva y ampare.
REINA: Mientras yo no te avisare,
seguro estás.

ENRICO: No me alcanza
el temor; mientras los dos
gobernamos de esta suerte, 1730
no temo a la misma muerte.
REINA Pues, adiós, Enrico.

ENRICO: Adiós.

Vase la REINA

Elena hermosa, ¿aquí estás?
ELENA: Aquí estoy, pero no hermosa.
ENRICO: Parece que estás quejosa. 1735
¿Desdenes callando das,
cuando admiro tu hermosura,
alabando a quien el ser
te dio, pues de su poder
es un rasgo la criatura? 1740
Niegas tu misma beldad.
Ingrata al cielo pareces,

pues que así no le agradeces
las vislumbres de deidad
que en esos ojos ha puesto 1745
y en tus labios de rubí,
dándome ocasión a mí
a un amor noble y honesto,
no imperfecto, torpe, no;
que si admirada te veo, 1750
no se me atrevió el deseo,
que la razón lo enfrenó.

ELENA: Si me ha dicho que soy fea;
si acaba de dar favores
a Porcia; si sus colores 1755
dice que dan a Amaltea
favor para producir
la hermosura de los prados.
(Con labios disimulados **Aparte**
lisonjas vuelve a decir 1760
que no le serán oídas
ni escuchadas).

ENRICO: Oye, Elena,
que a tu luz clara y serena
no hay otras, no, parecidas.
Porcia es una noche oscura 1765
que a los rayos de tu sol
con el nácar y arrebol
que le presta tu luz pura
puede lucir solamente;
y si a Porcia quiero bien, 1770
¡mal me haga Dios, amén!
Aquel desaire de frente,
aquellos ojos dormidos,
aquella color robada,
y aquella voz, no me agrada 1775
los ojos ni los oídos.

ELENA: ¿Tanta mudanza y tan breve?

ENRICO: (El rey anda por aquí). **Aparte**

Sale PORCIA, y lo ha escuchado

PORCIA: ¡Albricias me den a mí
el carmín, el sol, la nieve, 1780

que alabando mi hermosura
ya los dejarás, señor,
pues sanaste del amor
que tú llamabas locura.
Elena estos desengaños,
bien que creídos no fueron,
grandes lecciones nos dieron.
ELENA: Mucho sé ya en pocos años.

1785

Vase ELENA

ENRICO: Escúchame, Elena mía,
no hay oposición tan fuerte
entre la vida y la muerte,
entre la noche y el día.
Sabe, Porcia...

1790

PORCIA: ¡Qué capricho!

"Y si a Porcia quiero bien,
¡mal me haga Dios, amén!"

1795

ENRICO: Pues, Porcia, lo dicho dicho.
Y porque agora me creas,
con el Duque has de casarte
esta noche.

PORCIA: Quiero darte

cuantos imperios deseas.

1800

¡La Fortuna, agora sí
que me quiere bien, señor!

ENRICO: Sé que le tienes amor.

PORCIA: ¡Así me le tenga a mí!

Vase PORCIA. Sale BARLOVENTO con papel y pluma

BARLOVENTO: Magno Alejandro, a qué fue
ya mi venida penetras.

1805

Píntame aquí siete letras
si sabes el abecé.

Toma un pincel que voló
en alas de un ganso.

1810

ENRICO: ¿Pues,
qué papel es ése?

BARLOVENTO: Es

la puta que me parió.

¿Agora sales con eso?

Los dos mil de renta son.
 No te muestres socarrón; 1815
 que un rey ha de hablar en seso
 con cualquier sabandija,
 enano, bufón o dueña,
 que la majestad enseña
 a respetar porque es hija 1820
 de las deidades. Y así,
 ¡feliz tú que la penetras
 y pagas con siete letras
 diez años que te serví!
 Firma, rey; firma, señor; 1825
 firma, amigo; firma, dueño;
 firma este don que es pequeño
 para tu mucho valor.
 ENRICO: No me acuerdo.
 BARLOVENTO: Pues voy...
 ENRICO: ¡Bien!
 ¿Dónde vas con tal cuidado? 1830
 BARLOVENTO: A preguntar si han hallado
 tu memorial.
 ENRICO: Haz también
 pregonan mi voluntad.
 BARLOVENTO: Veleta, niño o mujer,
 que no sé qué pueda ser 1835
 quien con tal velocidad
 se ha olvidado, ¿cómo dejas
 la merced que haces en vano?
 Firma, ingratisima mano,
 "Oh, más dura que mármol a mis quejas." 1840
 ENRICO: Dame ese papel.
 BARLOVENTO: En mí
 puedes aprender franqueza.
 ¡Mira con cuánta presteza
 doy lo que pides!

Dale el papel. ENRICO rompe el papel

ENRICO: Así
 firmo yo cuando no es mía 1845
 la hacienda que te he de dar,
 porque el rey no ha de pagar
 lo que Carlos te debía.

No serviste al rey. No puedes
proponer cédula tal, 1850
que el patrimonio real
no es deudor de esas mercedes.
Sólo estas rentas alcanza
gran ministro o gran soldado.
BARLOVENTO: ¡Vive Dios, que me ha pagado 1855
en menudos la libranza!
Si es tirana tu malicia,
de este reino con violencia
¿sólo para mí hay conciencia,
sólo para mí hay justicia? 1860
¿Mi amor pagas de ese modo?
Págame ya tanto afán
o acuérdate del refrán
que dice, "A Roma por todo."
ENRICO: ¡Hola! 1865

Salen dos CRIADOS

CRIADO 1: ¿Señor?

ENRICO: Mentecatos

nunca hicieron cosa cuerda;
dadle dos tratos de cuerda.
BARLOVENTO: No soy hombre de esos tratos.
ENRICO: Lo mal hecho o lo bien hecho
nunca lo ha de murmurar 1870
en sus burlas el juglar.
Téngalo oculto en su pecho,
que el vasallo no es jüez
del acuerdo superior
de los reyes. Lo que error 1875
parece al hombre, tal vez
fueron acuerdos divinos,
que en la justicia conviene
el rey con Dios, porque tiene
investigables caminos. 1880
BARLOVENTO: Grandes saltos das, señor.
De soldado marqués fuiste,
de marqués a rey subiste,
de rey a predicador,
y a este mismo punto aquí 1885
hacerte a los cielo plugo

predicador y verdugo.

¿Dos tratos de cuerda?

ENRICO: Sí.

BARLOVENTO: Tijeretas son aún.

¿Qué ha de hacer un rey pescado, 1890

entre las aguas criado?

Rey marrajo, rey atún,

¿es de veras?

ENRICO: Sí.

CRIADO 2: Ya enfada.

BARLOVENTO: ¡Hermosa renta me das!

En dando otro paso más, 1895

será burla muy pesada.

Llevan a BARLOVENTO. Sale el DUQUE

DUQUE: Ya, señor, se van juntando

los soldados de tu reino,

y doscientos mil escudos

de donativo te hicieron. 1900

ENRICO: Duque, despedid la gente;

no tengo acción ni derecho

a esta guerra, y las victorias

las da con justicia el cielo.

No aceptáis el donativo 1905

cuya paga, cuyo peso

carga en los pobres vasallos.

DUQUE: Eres Numa de estos tiempos.

ENRICO: Vos, duque, por gusto mío,

hoy seréis esposo y dueño 1910

de Porcia.

DUQUE: Beso tus pies.

Sale OCTAVIO

OCTAVIO: Ya está en el castillo preso,

como me mandaste, Floro.

ENRICO: De su prisión me arrepiento.

Salga libre, y advertid 1915

que, estando sano, confieso

una enfermedad que paso,

un delirio que padezco.

Yo siento, yo reconozco

que algunas veces no tengo
memoria de muchas cosas
tocantes a este gobierno.

1920

El cielo me da este olvido,
porque he sido rey soberano,
y así, la reina ha de ser
quien os gobierne.

1925

DUQUE: Yo acepto,
en nombre del reino agora,
la renunciación que has hecho.
Avisa, Octavio, que ya
no son menester los tercios
ni el dinero del senado.

1930

OCTAVIO: Sabio está el rey y discreto.

Salen la REINA, PORCIA, ELENA y el CONDE

REINA: Ya puede su majestad
retirarse a su aposento
antes que los accidentes
le vuelvan.

1935

ENRICO: Soy el primero
que a la reina da obediencia
para daros buen ejemplo.

Vase ENRICO

CONDE: (Lindamente lo hace Enrico). **Aparte**
REINA: (Mucho, conde, le debemos). **Aparte**

1940

DUQUE: Ya, señora, reinas sola,
que Carlos, prudente y cuerdo,
su incapacidad confiesa.
REINA: Acá vuelve, y aun sospecho
que le ha vuelto su locura.
(Carlos viene). **Aparte**

1945

CONDE: (Ya lo entiendo). **Aparte**

Sale CARLOS

CARLOS: Huélgome de hallaros, duque.
De soldados y dineros,
¿cómo os va ya?

DUQUE: Despedidos

están ya, porque si el cielo, 1950
 como dices, da victorias
 a quien tiene más derecho,
 y a Nápoles no le tienes,
 guerra injusta no queremos.
 ¿Esto se olvidaba ya? 1955
 CARLOS: ¡Vive Dios, bárbaro necio,
 que te he de sacar el alma
 que obró tales desconciertos!
 ¿Eso me respondes cuando
 la resolución espero 1960
 de las órdenes que di?
 DUQUE: ¡Qué desdicha! Ya le ha vuelto
 la enfermedad que tenía.
 CONDE: Yo te suplico y te ruego
 que te retires, señor; 1965
 sosiega un rato.
 CARLOS: ¿Qué es esto?
 ¿Conjurados estáis todos?

Salen FLORO y OCTAVIO

FLORO: Los pies, gran señor, te beso
 por la merced del perdón
 si hay perdón donde no hay yerro. 1970
 CARLOS: ¿Yo no te mandé prender?
 OCTAVIO: Y soltar también.
 PORCIA: No puedo
 estar sin lástima aquí.
 ELENA: ¡Qué extraño olvido!
 DUQUE: Ya es tiempo
 de hacer lo que me mandaste. 1975
 Porcia hermosa, si debemos
 obedecer, a tu mano
 la palabra y alma entrego,
 tuyo soy.
 PORCIA: Yo soy tuya, 1980
 pues el rey lo manda.
 CARLOS: ¡Cielos!
 Esto no podré sufrir;
 no hay paciencia para esto.
 ¡Apartad, que si estos lazos
 juntan las almas, los cuerpos 1985

no han de enlazarse en su vida!
¿Qué tirano atrevimiento
es el tuyo? Vos, Matilde,
tenéis confuso y revuelto
mi palacio. 1990

REINA: ¿Hay tal desgracia?

CARLOS: ¿Luego loco estoy?

PORCIA: Si vemos
que me mandas desposar
con el duque, y sentimiento
muestra después vuestra alteza,
¿qué podemos pensar de esto? 1995

CARLOS: ¿Yo he mandado tal? ¿Yo mismo?

PORCIA: Tú lo mandaste, diciendo
en la presencia de Elena:
"¡Mal me haga Dios si quiero
a ¡Porcia!," y "Lo dicho dicho,"
dijiste engañando luego.
¿Es verdad, Elena? 2000

ELENA: Sí.

CARLOS: ¡Loco de esta vez me han hecho!
¡Rebelados contra mí
tiene la reina sus deudos
y vasallos! ¿Qué venganza
merece este menosprecio? 2005

Sale BARLOVENTO llorando

BARLOVENTO: Déjenme entrar o, pues soy
aire siendo Barlovento,
me entraré sin que me vean. 2010

Príncipe, a pedirte vengo
que a España quiero partirme,
porque son justos y buenos
los reyes de aquella tierra.

CARLOS: Amigo, que así te debo
llamar, porque sólo tú
me tienes amor, ¿qué es esto
que todos me llaman loco? 2015

BARLOVENTO: Eso ha sido muy mal hecho
aunque no mienten, señor. 2020

CARLOS: ¿Tú también? ¿Codicia o miedo
te rebelan? ¿Yo estoy loco?

BARLOVENTO: Loco a secas no, que pienso
que estás loco y locazo
y loquísimo. ¿Fue bueno 2025
darme dos tratos de cuerda?
¿Éstas las mercedes fueron
que yo esperaba de ti?
¿Los dos mil de renta en esto
se resolvieron? ¡Ah, injusto! 2030
CARLOS: ¿Qué me dices, Barlovento?
BARLOVENTO: Lo que tú mismo mandaste
con esa boca que presto
comerá la tierra.
CARLOS: ¿Y tú
lo oíste de mí? 2035
BARLOVENTO: No tengo
orejas de mármol yo,
como tú tienes el pecho.
CARLOS: ¡Alto! Pues lo dicen todos,
loco estoy, yo lo confieso,
o quieren por mi soberbia 2040
castigarme así los cielos.
Aquel rey que en Babilonia
bestia pareció en un tiempo
por su soberbia soy yo.
Loco estoy y no lo entiendo. 2045
Discurro bien, siento bien,
de mis acciones me acuerdo;
a mí vienen los baldones
y la locura está en ellos.
Reina, este mal me precede 2050
o del cielo o de tu ingenio.
Quédate, reina, con Dios.
Goza en paz de aquese reino.
Y tú, Porcia, goza al duque
mientras yo rabio y padezco 2055
una locura insensible,
un mal que no comprendo,
en un palacio confuso,
en un laberinto ciego,
en un reino que perdí 2060
por desvanecido y necio.
REINA: Lágrimas causa en mis ojos.
DUQUE: ¿Quién vio accidente tan nuevo?

BARLOVENTO: ¡Ah, señor!, ¿sabrás firmar
antes que te deje el seso
a buenas noches?

2065

CARLOS: Sicilia,
prevénme tus Mongibelos,
aunque en mi cólera están
más abismos y más fuego.

FIN DE LA SEGUNDA JORNADA

JORNADA TERCERA

Salen la REINA y PORCIA

REINA: Porcia, el amor porfía 2070
y crece esta pasión más cada día.
A Carlos quiero. Sabe
que mostrarle rigores es un suave
arbitrio, porque enmiende
la altiva condición con que pretende 2075
el reino en tiranía;
y no está loco, no, que industria es mía.
Sólo pretendo agora
que agradezca este amor. ¿Qué haré?

PORCIA: Señora.
el hombre con desdenes 2080
se obliga a querer bien; si amor le tienes,
da a entender que le olvidas.
Ni celos, ni favor, ni amor le pidas.
Luego si te ha querido,
¿te olvidará si está favorecido? 2085

REINA: Si es condición del hombre,
favorecerle quiero yo en tu nombre.
Avísale que quieres
hablarle aquesta noche.

PORCIA: ¿Y las mujeres
no perdemos en esto? 2090

REINA: Dará desengaños el suceso;
sabrás cómo yo he sido,
que aun no ignora el amor que le he tenido.
Para humillarle fundo
un aviso sutil del otro mundo, 2095
con amor y deseo
de reinar libremente; así peleo.
Ya quiero en su presencia
negocios despachar y dar audiencia,
que es gloria reinar sola. 2100
Llamen al secretario.

PORCIA: ¡Luces! ¡Hola!

Sacan un bufete con dos bujías, recado de escribir y papeles, y

estará CARLOS al paño

CARLOS: "Llamen al secretario"
escuché con desprecio. ¡Oh, mundo vario!
Al ánimo y al brío
faltan las fuerzas; el ingenio mío
pretende vacilando
venganzas, y el camino está dudando.

2105

Sale el SECRETARIO

SECRETARIO: Aquí están los papeles.
REINA: Vélos tú refiriendo como sueles.
PORCIA: Señora, Carlos queda
detrás de ese cancel.

2110

REINA: La pompa y rueda
de su soberbia vana
deshará si me escucha.

SECRETARIO: Si mañana
correo ha de ir a Roma,
ésta es la carta para el Papa; toma
la pluma y firma.

2115

REINA: En ella
de Carlos este reino se querella,
y pretende que anule
el matrimonio nuestro.

CARLOS: Disimule
aquí mi sufrimiento.
¡Caigan las torres que formé en el viento!
SECRETARIO: En este memorial pretende el pueblo
que les confirmes tú estos privilegios
que Carlos concedió.

2120

REINA: Darlos no pudo
sin mi consentimiento.
No ha lugar.

2125

CARLOS: ¿Esto escucho? ¿Qué tormento
reserva el cielo para darme muerte?

SECRETARIO: Aquí se pide que en las obras públicas
donde se escribe "Carlos y Matilde,
los reyes de Sicilia," digan sólo
"Matilde."

2130

REINA: Está muy bien. "Matilde" digan.

CARLOS: ¡Paciencia, no soy rey! ¡Faltó la dicha!

PORCIA: ¿Hay quien hable a su alteza?
SECRETARIO: Entren a despachar los que quisieren. 2135
CARLOS: Las mujeres gobiernan, ya es Sicilia
un reino de Amazonas.

Sale el DUQUE

DUQUE: Señora, el reino quiere
que Carlos, el Marqués de Terranova,
tu esposo, goce, agora 2140
que enfermo y melancólico se halla,
el servicio de aquellos donativos
que a Carlos concedió para la guerra
de Nápoles.

REINA: No es justo.
Decid, gobernador, que no es mi gusto. 2145
CARLOS: Quien pierde un reino pierda
el seso y la razón, la vida cuerda.

Sale el CONDE

CONDE: Consejero de Estado
fui tuyo, gran señora, y me ha quitado
aquesta autoridad sin causa alguna 2150
Carlos.

REINA: Pues, ya lo sois.

CARLOS: ¡Ah, cruel Fortuna!

Sale BARLOVENTO

BARLOVENTO: Ya que todos pedimos,
locos y cuerdos, ver a nuestra reina,
yo, que tengo de todo, 2155
me inclino, hablo y digo de este modo:
serví a Carlos, señora,

una merced me hizo
que enfermo me salió y con romadizo.
Cuando vengo a firmalla, 2160
con la quartana o frenesí se halla.
Mándame dar la cuerda.

No es bien que esta merced así se pierda.
REINA: Como Carlos la firme,
vuelve para que yo te la confirme. 2165

BARLOVENTO: Esperaré a su lúcido intervalo,
si ya no me la firma con un palo.

Vase BARLOVENTO

PORCIA: ¿Hay más gente que quiera
hablar y despachar?

SECRETARIO: Ninguno espera.

Sale CARLOS

CARLOS: Yo solo, desdichado, 2170
que me escuches pretendo.

REINA: ¡Qué cansado!

¡Qué importuno y furioso!

Hasta aquí te estimaba como esposo;

ya, Carlos, te aborrezco.

Ni hables, ni te quejes. 2175

CARLOS: Bien merezco
este rigor injusto.

PORCIA: Marqués, vedme esta noche.

CARLOS: Haré tu gusto.

REINA: (Mi semblante es ingrato, **Aparte**
pues que le quiero bien y mal le trato).

Vanse todos y queda CARLOS

CARLOS: ¿Cuál hombre ha podido estar 2180
más confuso y más dudoso?

Subí como venturoso

al más supremo lugar

que yo pude imaginar,

y despojado me veo 2185

del valor y del trofeo

que mereció mi valor.

Venganza, crezca el furor.

Animo, crezca el deseo.

Soldado supe adquirir 2190

lo que rey no he conservado;

siendo rey, vivo agraviado,

y, ¿esto se puede sufrir?

¡Venganza, pues, o morir!

La misma espada es la mía. 2195

Aliéntese mi osadía,
 vuelva mi nombre a ilustrarse,
 que tal vez el no vengarse
 no es virtud, es cobardía. 2200
 Aquí al silencio y reposo
 de la noche he de escribir
 los que tienen de morir
 a mis manos. ¡Cuán dichoso
 vive el que, en nada ambicioso,
 con su estado se contenta! 2205
 Mas esto, ¿de quién se cuenta?
 Pocos lo alcanzan; y así,
 faltarme ambición a mí
 no es valor y será afrenta.
 Porcia, a mis ruegos rendida, 2210
 o para darme más muerte,
 me ha llamado, y de esta suerte
 quitaré al Duque la vida,
 para que mi amor no impida
 ni de palacio la lleve. 2215
 Vengaréme del aleve
 y gozaré la que quiero.
 Al Duque escribo primero.
 Morir Federico debe.
 Agora bien, pensamiento, 2220
 un discurso se me ofrece,
 aunque difícil parece
 al humano entendimiento.
 Yo tengo aborrecimiento
 a la reina; su heredera 2225
 es Porcia que reina fuera;
 y si el reino me ha jurado,
 rey seré si estoy casado
 con Porcia. ¡La reina muera!
 Las grandes victorias dieron 2230
 los más difíciles casos.
 Hacia mí he sentido pasos.
 La puerta pienso que abrieron.

Sale ENRICO despacio con la mano en la espada

¿Qué es lo que mis ojos vieron?
 ¿Es horror o fantasía, 2235

ilusión o sombra fría?
 ¿Es rapto de devaneo?
 ¿En qué fuente o cristal veo
 una imagen que es tan mía?
 ¿Si es furor de la locura 2240
 que dicen que en mí se esconde?
 ¿Quién eres, hombre? Responde.
 ENRICO Yo soy tu misma figura.
 CARLOS: ¿Qué buscas?
 ENRICO: La sepultura.
 CARLOS: Luego, ¿ya estás muerto? 2245
 ENRICO: Sí.
 CARLOS: ¿Por qué?
 ENRICO: Porque ingrato fui.
 CARLOS: ¿A quién?
 ENRICO: A la reina.
 CARLOS: Espera,

Vase ENRICO

figura y sombra ligera
 en quien yo mi imagen vi.
 ¿Para qué la voy siguiendo 2250
 si es humo y nada? ¿Quién vio
 otro Carlos, otro yo,
 que no se admire temiendo?
 Mi ingratitud reprehendo,
 mi soberbia misma acuso, 2255
 y de estos prodigios uso
 con cristiana bizarría,
 sombra que dejar podía
 este palacio confuso.
 Porcia, que al balcón espera, 2260
 quedará desengañada,
 porque el alma, enamorada
 de su beldad lisonjera,
 ama la luz verdadera
 que al sol misma ha oscurecido. 2265
 Si ingrato a la reina he sido,
 ya a su persona real
 seré vasallo leal,
 seré amante agradecido.

Vase CARLOS. Sale el DUQUE, de noche

DUQUE: Después que la mano di 2270
a Porcia y suyo me llamo,
con tales afectos amo
que no hay libertad en mí.
Di lugar a la razón,
sus partes consideré 2275
y agradecimiento fue
quien dio al alma esta afición.
Vengo alegre a ver si está
al balcón del corredor
el hermoso resplandor 2280
que luz a la noche da.
Mas otro aprisa ha llegado;
en alas de amor vendría,
buscando en la noche día.
Quiero esperar retirado. 2285

Sale CARLOS, de noche

CARLOS: Porcia, si te doy cuidado,
ya estarás a ese balcón.
Mal reposa el corazón
que tiene amor desvelado.
¡Ce! 2290

Salen la REINA y PORCIA al balcón

REINA: ¿Quién llama?
CARLOS: ¿Es Porcia?
REINA: Sí.
¿Es el rey?
CARLOS: No; Carlos soy,
que ya reducido estoy
a ser sólo lo que fui.
Si soldado fui temido,
vuélvome a mi ser primero, 2295
corona ajena no quiero,
basta haberla merecido.
Y así, quien llama, señora,
no es el rey; que si rey fue,
la reverencia y la fe 2300

que a la reina guarda, agora
Carlos le han hecho.

DUQUE: O me engaño,
o escuché de Porcia el nombre.
Quiero acercarme, aunque el hombre
suele escuchar por su daño.

2305

REINA: Cuando me obliga el ardor
con que dices que me amas,
¿Carlos dices que te llamas,
y no mi amante, señor?

Cuando el amor me ha rendido
y vengo a favorecerte,

2310

¿vienes tibio de esta suerte?

CARLOS: Sí, que soy agradecido.

REINA: Pues, ¿esa misma razón
a amar te obliga?

2315

CARLOS: Eso fuera,
si a la reina no tuviera,
Porcia, más obligación.

PORCIA: (Esto va bueno). **Aparte**

REINA: (Sospecho **Aparte**
que mi voz ha conocido).

DUQUE: Desmayado y desasido
siento el corazón del pecho.

2320

La sangre al rostro ha robado,
y él quedó en sudor y hielos.

¡Vive el cielo que son celos
éstos que me dan cuidado!

2325

Digo mal. Celos no son;
honra sí, desdicha sí,
pues ya la mano le di.

¡Ea! ¡Aliento, corazón!

Ni el desengaño os dé muerte,
ni el engaño os dé sosiego.

2330

Oscuro está. Más me llevo.

REINA: Infeliz será mi suerte,
si al mostrarte disfavor

eras ingrato primero,

2335

y agora que yo te quiero,
eres ingrato a mi amor.

¿O lo haces para ser
siempre ingrato?

CARLOS: Porcia, no.

DUQUE: Carlos a Porcia nombró. 2340

¡Ah, falsa! ¡Ah, fácil mujer!
Hablando con ella está,
y si yo mal no escuché,
ella le muestra más fe
y él menosprecios le da. 2345

REINA: Carlos, rey y dueño mío,
pues me obligan las estrellas
a que, inclinada por ellas,
use mal de mi albedrío,
no es razón que tanto amor 2350
esté sin correspondencia.
pedid al alma licencia
para admitir mi favor.
Y si amáis en otra parte,
para ser agradecido, 2355
poned un rato en olvido
lo que amáis.

DUQUE: Para escucharte,
que algunas razones pierdo,
otro paso daré más.
¡Falsa mujer! 2360

CARLOS: ¡Oh, me das
los consejos como a cuerdo!
Inadvertido adoré
tu hermosura. Ingrato fui
a quien la vida debí.
Disfavores en ti hallé, 2365
volví en mi acuerdo, ya quiero
lo que es justicia querer.
Vuélveme tú a aborrecer,
y estarás, como primero,
sosegada y satisfecha. 2370

REINA: Amor y aborrecimiento
no se compadecen.

DUQUE: Siento
un consuelo en mi sospecha
que me anima: aquella voz
no es de Porcia, no la creo, 2375
lisonjeando al deseo.
Aire manso, aire veloz,
tráeme, si vida me das,
las palabras de sus labios.

Suspended al gusto, agravios. 2380
Otro paso daré más,
aunque me sientan.

CARLOS: Señora,
donde manda la razón,
no ha de vencer la pasión.
Fácilmente quien adora 2385
aborrece, y quien olvida
amar suele fácilmente,
cuando a la razón consiente
que dé leyes a la vida.
Yo te quisiera querer, 2390
pero tan trocado estoy
que pienso ser desde hoy
el galán de mi mujer.

Dióme el reino que ha tenido,
y yo con ciega locura 2395
no estimaba su hermosura,
soberbio y desvanecido.

Loco estaba, verdad era
mi locura, bien me acuerdo;
ya la adoro, ya estoy cuerdo. 2400

Pide, Porcia, que me quiera.
Pide, señora, perdón
al yerro que cometí,
que a eso sólo vine aquí.

REINA: Luego, ¿no por mi ocasión? 2405
¡Ah, rigor de injusta estrella
que a tal desdicha me obliga!

DUQUE: Aunque más "Porcia" le diga,
¡vive el cielo que no es ella!

PORCIA: ¿Qué más quieres, si rendido 2410
ves a Carlos?

REINA: Porcia mía,
siempre el amor desconfía.
Pienso que me ha conocido
y finge amores su pecho.
Prosigue tú y le tendremos 2415
desalumbrado; veremos
si duda en la voz.

CARLOS: (Sospecho **Aparte**
que no es Porcia, y pienso bien;

voz de la reina parece.
 Mas, ¿cómo, si me aborrece 2420
 y me trata con desdén,
 estos favores me dice
 en nombre de Porcia? Quiso
 desengaños. ¡Con aviso
 aquestos discursos hice! 2425
 Ella es, sin duda. Bien es
 que ya trocado me vea.
 Amor y Fortuna, ¡ea!,
 volvedme a hacer de marqués
 rey de Sicilia. 2430

PORCIA: Señor,
 nunca mi desconfianza
 temió en vos tanta mudanza,
 ni Porcia tanto rigor.

CARLOS: No finjáis la voz, señora;
 dejad que esta dicha goce 2435
 sin disfraz. Bien os conoce
 quien os oye y os adora.
 Ya sé que esa voz süave
 reconoció mi sentido;
 ya sé que adoro advertido 2440
 el más hermoso, el más grave
 dueño del alma, señora.
 Halcón era remontado
 mi corazón; ya ha tornado
 a la voz de la que adora 2445
 y a la mano de su dueño.
 Perdonad, señora mía,
 que la voz no conocía,
 como arroyuelo pequeño
 que va inadvertido al mar 2450
 sin respetar su grandeza.
 Ya adora vuestra belleza.
 Ya soy Fénix singular
 en amor, en fe, en constancia;
 que el desacuerdo pasado, 2455
 para hacerme desdichado
 hijo fue de la ignorancia.
 Si otra hermosura adoré,
 ya adoro vuestra hermosura.
 La luz del sol no es más pura 2460

que este amor y que esta fe.
 REINA: ¿No te dije yo? Él dudaba
 que era tu voz; pero luego
 que te oyó, descubrió el fuego
 que el traidor disimulaba. 2465
 ¡Qué poco benigna estrella
 la esperanza me asegura!
 Dame, Porcia, tu hermosura;
 toma mi reino por ella.
 DUQUE: ¿Cómo es posible que esté 2470
 Carlos en esto engañado?
 ¡Yo sí que soy desdichado!
 ¡Yo sí que mal escuché!
 A Carlos quiero creer
 y no a mí. Acercarme quiero. 2475
 Saldré de engaño tan fiero,
 o acabaré de perder
 honra y vida.
 CARLOS: ¿Cómo callas?
 ¿Cómo a amor tan sin segundo
 que con sus alas el mundo 2480
 pudiera cubrir, no hallas
 correspondencia en los labios?
 ¿O, es que el alma no la tiene?
 PORCIA: La admiración me detiene.
 DUQUE: ¡Ay de mí! ¡Teneos agravios! 2485
 PORCIA: ¿Qué mucho que no responda
 a tan subida mudanza?
 Oscuro sois. ¿Quién alcanza
 aunque amando os corresponda,
 vuestros secretos, señor? 2490
 Si me tratáis con desdén,
 si a la reina queréis bien,
 ¿cómo ya mostráis amor?
 Desdén y amor todo junto,
 gloria y pena en un instante, 2495
 a un tiempo ingrato y amante,
 Porcia y Matilde en un punto,
 ¿qué es esto? Yo no lo entiendo.
 CARLOS: (¡Vive Dios que agora toco **Aparte**
 con las manos que estoy loco, 2500
 y en vano salud pretendo!
 Esta voz no conocía.

De la reina imaginaba
que era esta voz).

DUQUE: ¡Bien pensaba
que era la desdicha mía 2505
menos de lo que temí.
¡Loco estaba! ¡Cielos, cielos,
mil rayos! Con estos celos,
¡tened lástima de mí!
Vuélvome atrás, pues mi honor 2510
da tantos pasos atrás.
Honra, no escuchemos más,
pero no, caiga el rigor
de los cielos desatado
de las nubes. ¡Aquí, aquí, 2515
ira de Dios! ¡Llueve en mí
el cielo rayos!

REINA: Me has dado
envidia, Porcia. No quiero
que a ti te dé sus favores;
quiero engañar mis amores 2520
con este amor lisonjero.
Carlos, amado, no améis,
digáis bien o no digáis;
queredme o no me queráis;
estad firme o no lo estéis. 2525
Yo soy vuestra, y basten ya
mi rigor y vuestro olvido.

DUQUE: Otra vez he conocido
que no es Porcia. ¡Bueno está!
Cielos estad ya serenos, 2530
pues se alientan mis desmayos.
Cielos, detened sus rayos;
nubes, detened los truenos.

CARLOS: (Otra vez pierdo el juicio. **Aparte**
Con la Reina estoy hablando. 2535
Fortuna me está burlando.
Es mujer, hace su oficio).
Reina, Porcia, esfinge y Etna,
cuya voz es sin estilo,
una vez de cocodrilo 2540
y otras veces de sirena,
seas quien fueres, ¡vive Dios!,
que a la reina solamente

he de amar, y eternamente
 uniré un lazo a los dos. 2545
 Porcia esté desengañada,
 que si la adoré, la olvido.
 Cuerdo estoy y agradecido.
 Matilde sola me agrada.
 Suyo soy, esclavo soy 2550
 de la reina mi señora.
 Clicie soy que al sol adora.
 A buscar sus rayos voy.

Vase CARLOS

REINA: Llámale, Porcia. Detén
 el mayor ánimo y brío, 2555
 que en efecto es dueño mío,
 y aunque callo quiero bien.
 PORCIA: Escucha, Carlos, señor;
 oye, advierte que aquí tienes
 quien rigores y desdenes 2560
 ha convertido en amor.
 Tu Porcia te llama. Fuése.
 DUQUE: ¡Cielos, a mi parecer,
 a tronar podéis volver!
 ¿Vuestra inclemencia no cese? 2565
 ¿Juegan conmigo los cielos?
 ¿Burla de mí la Fortuna?
 ¿Es mi desdicha la luna?
 ¿Son vanas sombras mis celos?

Sale el DUQUE

¡Ah, ingrata! ¡Ah, falsa! ¡Ah, crüel! 2570
 Aquí he escuchado el rigor
 de mis celos y tu amor.
 Mi desdicha he visto en él,
 y mi desengaño en ti.
 De aleve sueño recuerdo. 2575
 PORCIA: ¡El duque es! ¡Por ti le pierdo!
 ¡Vuelve, señora, por mí!

Vase PORCIA

REINA: ¿Qué decís, duque? ¿Con quién
habláis vos de esa manera?
¿Yo soy falsa, yo soy fiera, 2580
yo rigor y yo desdén?
¿Qué lenguaje es ése en vos?
Cuando a Carlos hablo, ¿estáis
escuchando? No lo hagáis
otra vez, o ¡vive Dios...! 2585
Pero cierro la ventana.

Vase la REINA

DUQUE: ¡Oh, voz dulce! ¡Oh, voz dichosa!
No en vano a esa luz hermosa
ha salido la mañana.
Desengaños y recelos, 2590
pedidme albricias. No fue
Porcia la que escuché.
¡Oh, cómo engañan los celos!
La reina a Carlos habló,
y aunque a mi Porcia ha nombrado, 2595
si es la reina, ¿qué cuidado,
qué recelo siento yo?
Ya salió el hermoso día,
y mi honor sale con él
coronado de laurel, 2600
coronado de alegría.

Salen el CONDE y LISARDO, labrador viejo

¿Tan de mañana en palacio?
Mucho, conde, madrugáis.
CONDE: (A las quejas de un villano, **Aparte**
¿cómo podré sosegar?) 2605
Labrador, ¿eres mi sombra?
Siempre siguiéndome vas.
LISARDO: Las sombras se desvanezcan
si el sol ha salido ya.
Conde, tú tienes mi hijo. 2610
Si tú tienes la mitad
de este viejo miserable,
el afecto paternal
y el amor propio de padre

en su demanda me trae. 2615
 ¿Qué te espantas que te siga?
 Del valle de San Román
 Enrico vino a tu casa;
 ni sé de él ni ha vuelto allá.
 Díceme otro labrador 2620
 que contigo le vio hablar,
 que le trujiste a palacio,
 y que no le ha visto más.
 Dame razón de mi Enrico;
 dime, señor, dónde está. 2625
 Ten lástima de estas canas,
 ten de este llanto piedad.
 CONDE: No tengáis, Lisardo, pena.
 LISARDO: ¿Quién se podrá consolar
 hasta ver a Enrico? Conde, 2630
 mala respuesta me dais.
 Quejaréme al rey.
 CONDE: Él sale.
 No le habléis, no le digáis
 nada, mas venid conmigo.
 Veréis a Enrico. 2635

Vase el CONDE

LISARDO: ¡Qué mal
 se disimula su intento
 y se encubre su crueldad!
 Del rey se teme. Él le ha muerto.
 ¡Cielo, ayúdame a llorar!

Sale CARLOS

Si éste es el rey, yo me turbo, 2640
 que no le he visto jamás;
 los ojos pondré en la tierra,
 no le tengo de mirar.
 Señor, si es padre de todos,
 óigame su majestad, 2645
 que soy un padre infeliz
 de un hijo infelice más.
 Del conde Pompeyo somos
 vasallos; por nuestro mal,

vino mi hijo a su casa 2650
y no ha vuelto a mi lugar.
Sabe de él el conde y nunca
razón de Enrico me da.
Quejas y llanto del alma
saca el amor paternal. 2655
Hacedme, señor, justicia,
porque el conde...

CARLOS: Bien está.
Levantad, viejo, del suelo.
LISARDO: Beso tus pies.
CARLOS: Levantad.

LISARDO: ¿Qué es lo que miran mis ojos? 2660
¡Válgate Dios por rapaz!
Dale un abrazo a tu padre.
¡Qué bizarro, qué galán
te encuentro cuando difunto
te lloraba mi piedad! 2665
¡Qué lindo talle que tienes!
¡Qué buen cortesano estás!
Enrico, ¿qué traje es ése?
Hijo, dime, ¿qué disfraz
es el que vistes? ¿Por qué 2670
dos abrazos no me das
cuando buscándote vengo?
Ingratillo, desleal,
dame esos brazos.

CARLOS: ¡Aparta!
LISARDO: ¿Así empujones me das? 2675
¿He de ensuciarte el vestido?
¿Cuándo sueles hacer tal,
o la mudanza del traje
esta soberbia te da?
Vuélvete, loco, al aldea; 2680
vuélvete, necio, al sayal.

CARLOS: (¡Vive Dios!, que he discurrido **Aparte**
sobre las quejas que trae
este viejo, y que se engaña.
Si es esta simplicidad 2685
por alguna semejanza
que entre mí y su hijo hay,
y si hay semejanza, es mucha;
que no se pudo engañar

un padre tan fácilmente. 2690
Si esto es así, claro está
que la figura que vi
no fue fantástica y tal
como yo la imaginé.
Hijo es de éste, que a templar 2695
mi enojo vino de parte
de la reina. Esto es verdad.
¡Corrido estoy, vive el cielo!,
de que pudiese burlar
mi magnánima osadía, 2700
mi altiva temeridad.
Yo tuve temor de sombras
sin saber examinar
si las sobras daban sangre
a los filos de un puñal. 2705
¡A Carlos, Carlos! Agora
hago otro discurso más.
¡Vive Dios, que cuanto ordeno
con la regia potestad,
éste que a mí se parece 2710
lo deshace, y así está
este palacio confuso
y admirada esta ciudad!
De esto ha nacido que loco
me llamen todos. Verdad, 2715
bien te pintaron los griegos
una estatua de cristal
coronada de azucenas
entre jazmín y azahar.
Eres clara y olorosa, 2720
nunca te dejas manchar
del engaño y la mentira,
resplandor tus ojos dan
con que deshaces las nubes
y alegras la oscuridad. 2725
Ahora bien, este villano,
que es mi retrato, ha de estar
escondido en esta pieza;
que no la he visto jamás
abierta en aquestos días. 2730
En él ha de comenzar
mi venganza con la daga;

el acero y el nogal
de las puertas romperé).
Honrado viejo, esperad.

2735

Vase CARLOS

LISARDO: ¿Honrado viejo me llamas,
y no padre? ¡Qué oiga tal!
¡Ingrato a quien te ha criado
por un poco tafetán
que te han vestido! Sin duda
que es el palacio juglar;
villano que viste seda
indicios da de truhán.

2740

Dentro CARLOS

CARLOS: ¡Caigan las puertas por tierra
¡Abraze este cuadra ya,
cárcel de esfinges que engañan!

2745

Dentro ENRICO

ENRICO: ¿Qué impulsos ciegos te dan
ese atrevimiento loco
CARLOS: ¡Sal afuera y lo verás!
¿Al rey te atreves?

2750

Salen los dos, desnudas las dagas y asidos de ellas entrambos

ENRICO: ¿Al rey
el respeto y lealtad
pierdes tú?

CARLOS: ¡Yo soy el rey!

ENRICO: ¡El rey soy!

CARLOS: Cielos que estáis
escuchando este villano,
o dadme muerte o dejad
que yo le atraviere el pecho.
ENRICO: Hombres que al cielo admiráis
con la lealtad que tenéis,
muera un villano incapaz

2755

que rey se llama. 2760

CARLOS: ¡El rey soy!

ENRICO: ¡Yo soy el rey, yo!

LISARDO: Dudar

deben mis ojos agora.

¡Vive Dios que no sé cuál

de aquestos dos es mi hijo!

Bien sé que tiene un lunar 2765

grande en la mano derecha.

Mirar quiero esta señal.

El de la pluma es mi hijo.

¡Oh, quién le viera reinar!

Cielo, confunde su rostro, 2770

y tendrá razón quizá.

CARLOS: ¿Quién eres, hombre, quién eres?

ENRICO: ¿Tal preguntas? Loco estás.

¿Al rey Carlos no conoces?

CARLOS: ¡Carlos te sabrá matar! 2775

Sale BARLOVENTO con la cédula

BARLOVENTO: Aquellos dos mil de renta

como alma en pena me traen.

¡Quiera Dios que el rey agora

esté sin enfermedad!)

¡Ah, señor! ¡Ah, señor mío! 2780

Trato de cuerda o firmar,

¡qué tenemos?

CARLOS: Labrador,

tu padre esperando está.

Salte luego de palacio

y agradece mi piedad 2785

al prodigio y semejanza

que a ambos el cielo nos da,

pues el brazo me detiene

un secreto celestial.

ENRICO: Eso mismo digo yo. 2790

Si tu padre espera, sal

de mi palacio, o la muerte

llevaréis los dos.

BARLOVENTO: (Mirar **Aparte**

no me quiere, allá me paso).

Rey de alcorza y mazapán, 2795

rey de perlas, santo mío,
firme esta cédula. (¿Allá **Aparte**
se me ha pasado tan presto?)
Juego de Masicoral
parece el rey. ¿Qué tenemos? 2800
¿Cómo corre el temporal?
¿Hanos dado el accidente?
¿Hay jüicio?

CARLOS: ¿A porfiar
te atreves, bárbaro?

ENRICO: Sí:
que definiendo mi verdad. 2805

BARLOVENTO: ¡Válgame el cielo! ¿Qué es esto?
Comiéndome a santiguar,
que uno de éstos es demonio.
Averigüe Barrabás.

¿Cuál de los dos es el rey? 2810
CARLOS: ¿Dudas eso?

ENRICO: ¿Eso dudáis?

BARLOVENTO: Rey con dos yemas tenemos.

AHORA BIEN: el que firmar
quisiere aqueste papel
rey de Sicilia será.

ENRICO: Dame, loco, ese papel. 2815

CARLOS: Llego, Barlovento, acá.

BARLOVENTO: Súpome el nombre, aquí llego.

ENRICO: Villano, ¿qué libertad
es la tuya? ¿Tú en mi nombre
injustas mercedes das? 2820

BARLOVENTO: El de la cuerda es aquél.

¡Oh, verdugo desleal!

Éste es el rey, éste es Carlos.

LISARDO: (Mi engaño los trocará). **Aparte**

*Salen la REINA, PORCIA, ELENA, el DUQUE, el CONDE y
todos*

DUQUE: Voces del rey he sentido. 2825

¿Si le ha vuelto el accidente?

PORCIA: Lleva con furia impaciente
el verse desposeído
del reinar.

REINA: Carlos da voces.

¿Si se queja o llama? 2830

CARLOS: Aquí

verás el valor en mí
que ni admiras ni conoces.

ENRICO: Agora verás quién son
mi valor y mi nobleza.

DUQUE: ¡O burló Naturaleza 2835
o es el uno una ilusión
de los ojos!

ENRICO: Caballeros,

aquí os obliga la ley
a que en presencia del rey
desnudéis vuestros aceros. 2840

¡Matad, matad esa sombra
que mi majestad ostenta,
mi figura representa,
y rey como yo se nombra.

CARLOS: Duque, conde, Octavio, amigos, 2845
olvídense los enojos,

y pues que son vuestros ojos
de mi persona testigos,
no queráis que con furor
castiguen mis propias manos 2850
atrevimientos villanos
de ese infame labrador.

PORCIA: ¿Quién vio confusión igual?
¡El discurso y los sentidos
han de quedar suspendidos 2855
a un prodigio accidental
del mundo.

ELENA: ¡Qué confusión!

¡Pasmados quedan los ojos!

DUQUE: O son fantasmas o antojos,
o es la misma admiración. 2860

REINA: Corazón, que a Carlos ama,
bien conoce cuál es él.

BARLOVENTO: Carlos es éste, y aquél
"Rompecédulas" se llama.

CARLOS: Bastan, reina, los engaños; 2865
deshaced mi semejante,
que, de pasar adelante,
pueden resultar más daños.
No arriesguéis a que el tirano

pueblo, confuso y dudoso, 2870
os quiera dar por esposo,
viviendo yo, ese villano.
Dad discurso a los sentidos
y considerad de espacio
que haber en vuestro palacio 2875
dos hombres tan parecidos
está mal al gran decoro
que se debe a vuestra alteza.
Pues hizo Naturaleza
dos figuras, una de oro 2880
y otra de bronce dorado,
que aunque las dos resplandecen
y en la forma se parecen,
una es metal estimado
y otra ordinario metal. 2885
Temed, temed su osadía,
soberbio está todavía.
CONDE: ¡Es un soberbio animal!
REINA: Pero yo le domaré.
Yo confieso que he querido 2890
dar a un rey desvanecido
y soberbio amor y fe,
con noble agradecimiento;
pero ya no sé cuál es
Carlos, mi esposo, el marqués. 2895
Dudoso está el pensamiento.
Conoced, vos, labrador,
cuál es vuestro hijo.

LISARDO: (Agora **Aparte**
reinará Enrico). Señora,
ni mis ojos ni mi amor 2900
padecer pueden engaño.
Éste es Enrico.

Apunta a CARLOS

REINA: (O el viejo **Aparte**
se engañó o tomó consejo
de mi intención).

LISARDO: ¿Tan extraño
estás con tu padre, di? 2905
Mira que el cielo se queja.

Vámonos al campo y deja
reino que no es para ti.

REINA: (Disimula, Enrico). **Aparte**

ENRICO: (Harélo **Aparte**
sólo por obedecerte). 2910

CARLOS: (Este género de muerte **Aparte**
no ha comunicado el cielo
a los hombres hasta aquí).

Villano, traidor, ¿qué dices?

LISARDO: Que son años infelices
los que amándote viví. 2915

¿Tú quieres ser rey, villano,
contra Dios y la lealtad?

[A la REINA]

Perdone su majestad
que es un soberbio, es un vano; 2920
y el conde la culpa tiene
que con seda le ha engreído.

Hombre a su padre atrevido
de linaje humilde viene. 2925

CARLOS: ¿Qué confusiones son éstas?

¿Qué desdichas y qué azar?

¡Válgate Dios por reinar,
y qué caro que me cuestas!

REINA: Enrico, baste el disfraz
de que sois representante, 2930
pues que ya de aquí adelante,
estará mi reino en paz.

Agradecida he quedado,
yo os pagaré la afición; 2935
y no mostréis la pasión
con aquél que os ha engendrado.

Id con vuestro padre agora,
estimad vuestro linaje
y volved en vuestro traje
a verme otra vez. 2940

CARLOS: Señora,
¿qué dices? ¡Que estoy sin vida!

REINA: Lindamente fingió un rey.

CARLOS: ¿Ésta es justicia? ¡Ésta es ley?

REINA: Ya no hay majestad fingida.

Basta Enrico. 2945

CARLOS: Los sentidos
revientan a tal desdén.

DUQUE: Muchos ha habido también
que fueron muy parecidos.

CONDE: Valerio Máximo escribe
de muchos lo mismo. 2950

ENRICO: Enrico,
hacerte pretendo rico
porque me pareces. Vive
confiado en mí.

REINA: Tu alteza
venga a ver unos papeles.

DUQUE: Con unos mismos pinceles 2955
los formó Naturaleza.

REINA: (¡Ah, Carlos! Estos rigores **Aparte**
nacen sólo de los labios;
en la lengua llevo agravios
y en el alma llevo amores). 2960

*Vanse. Quedan CARLOS, el DUQUE, BARLOVENTO y
LISARDO*

CARLOS: (¿Qué infierno abortó esta injuria, **Aparte**
o de qué furia ha nacido?

Pero si villano ha sido,
¿qué más infierno ni furia?)
Dime, bárbaro, villano, 2965

¿cómo dijiste que soy
hijo tuyo? ¿Por qué doy
reportación a mi mano?
¿Por qué los hombres en ti
justo escarmiento no ven? 2970

DUQUE: ¿Qué es esto? ¿Un hombre de bien
injuria a su padre así?

Siquiera por parecer
al rey debéis cortesía

Vase el DUQUE

LISARDO: Quien hijo soberbio cría 2975

esto debe padecer.
¡Nunca te goces ni llegues

a mis años, que hartos son!
¡Cáigate mi maldición
porque a tu padre no niegues!

2980

Vase LISARDO

CARLOS: ¿Es fuerza de mi destino,
o es industria poderosa
de la reina?

BARLOVENTO: Es una cosa
que yo no la tomo tino
ni sé qué diga. ¡Ah, señor!
¿Te suspendes? Carlos, amo,
aunque negro, gente samo.
Respóndeme por mi amor.
¡Ah, rey!

2985

CARLOS: ¿Qué quieres, si ves...?
BARLOVENTO: Si por "rey" me has respondido,
a propósito ha venido
el cuento del portugués
que un castellano servía.

2990

LLAMÓ UNA VEZ SU SEÑOR:
"¡Ah, hereje! ¡Ah, moro! ¡Ah, traidor!"
Y el mozo no respondía.

2995

EL PORTUGUÉS PROSIGUIÓ:
"Ah, ladrón! ¡Ah, luterano!
¡Ah, famoso castellano!"
Y entonces le respondió.
Pero el hinchado señor,
riendo con mucho gozo,
dijo: "¡Pardiez, que mío mozo
responde por lo peor!"

3000

Tú por "rey" me respondiste,
que es lo que peor te ha estado,
pues eres rey descartado.

3005

CARLOS: ¿Tú gracejas con un triste?

BARLOVENTO: ¡Pardiez, que en parte me alegro,
porque soberbio tuviste
y en ajeno reino fuiste
ruín en casa de su suegro!
Quisiste mandarlo todo,
y así, ingrato a la afición
de la reina, tu hinchazón

3010

reventó. ¡Ponte del lodo!
Remédialo, si esto es 3015
traza, industria de Matilde;
muéstrala amor, habla humilde,
échate luego a sus pies,
pídele perdón, adora
en la reina tu fortuna, 3020
deja la ambición porciuna,
llama a la reina "señora."
CARLOS: Dices bien.
BARLOVENTO: Pues ella sale.
Dale tu disculpa presto,
dale el alma, que por esto 3025
se dijo: "Dale que dale."

Sale la REINA

REINA: Esperáos todos ahí.
CARLOS: Reina, que de todo el mundo
la diadema universal
se debe a méritos tuyos, 3030
Matilde hermosa y discreta,
rendido llega y confuso
a tus pies el que este reino
soberbio llamaba suyo.
Mi vanidad y mi pompa 3035
se desvanecen en humo.
Tu hechura soy; no soy más
que un átomo de tu gusto.
Confieso mi ingratitud
y confieso que son muchos 3040
los desaciertos y errores
que mi condición opuso
a tu grandeza. Aquí tienes
este acero; quede oscuro
su resplandor en mi sangre; 3045

Dala la daga

rompe mi pecho en quien cupo
una ingratitud soberbia,
un frenesí y un descuido.
No niegues que soy tu esposo,

que yo el derecho renuncio 3050
que me dieron ciegamente
alteraciones del vulgo.
Tú eres reina, tú eres sola
la que tiene el absoluto
poder en aqueste reino. 3055
Carlos soy, esclavo tuyo.

Salen todos

REINA: ¿Sois todos testigos de eso?
PORCIA: Yo lo he visto.
DUQUE: Y yo lo escucho.
REINA: Levanta, Carlos, levanta.
CARLOS: ¿Quién, hermosa reina, pudo 3060
levantarse sin tu mano?
REINA: Yo te la doy.

CARLOS: Yo te juro
de ser siempre agradecido.
ENRICO: Y yo, puesto a los pies tuyos,
perdón te pido, señor. 3065
Con la reina me disculpo.
CARLOS: A tu reina natural
obedeciste.

LISARDO: No sufro
que estés así arrodillado,
y un gran secreto descubro. 3070
Enrico debe, señores,
ser vuestro rey, y aseguro
esta verdad con papeles,
que aun guarda mi pecho algunos.
De Edüardo es hijo, y yo 3075
le crié en mi aldea oculto
por mandado de la reina.
Aquí tengo el sello suyo
y la firma que lo dice,
y testigos viven muchos. 3080
Dos parió de un parto, y ella
a criar me ha dado el uno,
con empacho de tener
tan generoso y fecundo
el pecho. ¡Ignorancia local! 3085
Fatalmente le dispuso.

Murió, criéle, y no quise
darle al rey, temiendo el duro
rigor de su condición.

Toma el CONDE los papeles

CONDE: Verdad dice, y es trasunto 3090
que en Carlos vemos, sin duda,
que fue el otro hermano suyo
que el rey, que crédito daba
a celestiales influjos,
echó en el mar. Pescadores 3095
le criaron. Mas, ¿qué busco
indicios? ¿Tienes acaso,
Carlos, en el pecho tuyo
una señal?

CARLOS: Sí.

CONDE: ¿Cuál es?

CARLOS: Una cruz. 3100

CONDE: Pues yo te juro
por legítimo heredero
de este reino.

CARLOS: Sólo pudo
Matilde ser su señora.

REINA: No sin misterios ocultos 3105
me inclinó el cielo a tu amor,
que es Dios y secretos supo.

ENRICO: Dame los brazos ya, Elena.

CARLOS: Es cuerda elección.

PORCIA: No dudo
que el duque mi dueño sea.

CARLOS: Dices bien. 3110

DUQUE: Haré tu gusto.

BARLOVENTO: ¿Habrá para Barlovento
algo?

CARLOS: Los dos mil de juro.

REINA: Y tenga en esta verdad
fin el palacio confuso.

FIN DE LA COMEDIA

